862.8
T2553a
V.26
no.10

El Negro del Mejor Amo

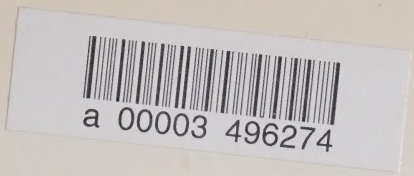
Mira de Amescua

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T253a~~
~~v.26~~
~~no.10~~


a 00003 496274

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elnegrodelmajora00mira

COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO DEL MEJOR AMO.

DEL DOCTOR MIRADEMESCUA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Rosambuco, Turco, Galàn.
D. Pedro Portocarrero, Galàn.
El Conde Cesar, Galàn.
El Guardian de S. Francisco.
San Francisco.
Laura, Dama.
Estrella, Dama.
Catalina, Negra.
Mortero, Gracioso.
Bilàn, Gracioso.
Un Niño.
Celio, Viejete.
Una Estatua.
Un Alcayde.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Guardian, y Don Pedro Portocarrero.

Guard. FAmoso Portocarrero,
supuesto que en esta Casa
(que siendo de San Francisco,
Jesus del Monte se llama)
à donde estais retraìdo,
os damos de buena gana
seguridad à la vida,
no fuera cosa acertada,
que nos dieramos en ella
tambien la quietud del alma?
Vos teneis enemistad,
segun la razon humana,
justa con el Conde Cesar;
porque violenta su espada
le diò muerte à vuestro hermano
riñendo, fue la desgracia
de vuestro hermano; mas una
de aquestas noches passadas,
vos à un primo, y à un hermano
del Conde, de una travada
pendencia, disteis la muerte,
bastante es para venganza;
la pasion temple el enojo,
obre la piedad Christiana.

Dent. Rosamb. Por què el vergante no và
à sacar dos cubos de agua?

Dent. Mort. Pues el perrazo moreno,
què hace que no los saca?

Rosamb. Pues vive Alà, si me enfado:::

Mort. Què ha de hacer si se enfada?

Pedro. Los criados son que riñen.

Guard. Esta es del demonio traza,
que nos quieren estorvar
la platica comenzada.

Pedro. Padre, para interrumpirla,
mi colera solo basta.
El Conde matò à mi hermano,
si èl con la vida no paga,
no hay satisfaccion ninguna;
y no hablemos mas palabra,
si havemos de ser amigos,
porque està tan obstinada
mi pasion, que es mi contrario

el que de paces me trata.
Guard. Vueſſarced, ſeñor Don Pedro,
temple el enojo, y la ſaña;
mire que hay una candela
de luz tan deſengañada
allà en el fin de la vida,
que pone eſpanto en mirarla.
Alumbre ſu ceguedad
con eſta funeſta llama,
y verà como ſe buelven
en piedades las venganzas.
Pedro. Padre Guardian, vive Dios,
que es coſa deſeſperada,
que me ayude à bien morir
en juventud tan lozana:
haſta que llegue la muerte
me faltan muchas jornadas,
y una de ellas es matar
à eſte Conde que me agravia.
Dent. Roſamb. Limpia, picaro, el cavallo.
Dent. Mort. Oiga el galgo como manda.
Roſamb. Pues ſi eſta eſtaca levanto::-
Mort. Què ha de hacer con eſſa eſtaca?
Roſamb. Què? romperle la cabeza.
Mort. Ay!
Roſamb. Ponte una telaraña.
Pedro. Què ruido es aqueſte? Ola,
ha Mortero. *Sale Mortero herido.*
Mort. Què me mandas?
Pedro. Quièn te ha pueſto de eſſa ſuerte?
Mort. Eſſa morcilla quemada
de aquel eſclavo de requiem,
que el demonio traxo à caſa;
eſſa tumba racional,
eſſe cordovan con habla,
que ſe le ha teñido, donde
zurra el diablo la badana.
Pedro. Pues ſobre què haveis reñido?
Mort. Porque el galgazo ſe enſancha
de vèr que priva contigo,
y le quieres, y agaſſajas;
porque al fin en la ocaſion
ſabe ſacar una eſpada,
y ſer tu perro de ayuda;
y como èl dice, ſe traga
hombres como caperuzas,
y del empeño te ſaca.
Y con eſſo eſtà tan vano,
que ſin comedirſe à nada,
como teſtamento tuyo,
quanto hay que hacer me lo manda.
Con lo qual, entre los dos
la ſuerte eſtà barajada,
pues trabajo como un Negro,
y èl como blanco deſcanſa.
Pedro. Ha Roſambuco.
Sale Roſambuco de Eſclavo.
Roſamb. Señor.
Pedro. De aqueſſe modo ſe tratan
tan cerca de mi preſencia
los criados de mi caſa?
Quièn atrevimiento os diò
para deſverguenza tanta?
Roſamb. Pues ſi no huviera mirado,
que es tu criado eſſe mandria,
ya no le huviera arrojado
por una de eſſas ventanas?
Pienſa el picaro gallina,
que la comida ſe gana
con huir de la ocaſion,
y traer una embaxada?
Pues que no es hombre de prendas,
trabaje, peſia ſu alma.
Mort. Señor mio, aqueſtas ſon
las que llaman gratis datas:
vueſſarced peca de crudo,
à mì el miedo me ſalva;
uſted vive de ſu culpa,
y yo còmo de mi gracia.
Pedro. Pues no es razon que el trabajo
de conformidad ſe parta
entre los dos? *Roſamb.* Dices bien,
nunca mi reſpeto falta
à lo juſto; y aſsi, yo
en las acciones honradas,
que piden hombres de pecho,
ò de verguenza en la cara,
ſirvo con tanto valor,
como la experiencia clara
os lo ha moſtrado, las veces
que os ha ſacado mi eſpada
de mil honroſos peligros,
con opinion tan bizarra:
pero en oficios humildes,
donde qualquier hombre baſta,
ocupeſe eſſe Lacayo,

que

RBC/NcU

que no sirve para nada:
porque yo, señor Don Pedro,
vive Alà, que soy alhaja
digna de un Emperador:
y el tenerme en vuestra casa
(aunque esclavo) no ha de ser
para ninguna accion baxa;
que haveis de tenerme en ella,
como el que à un Leon regala,
ò un Tigre, que solo sirve
de engrandecerla, y guardarla.

Guard. Discreto es el señor Negro,
la comparacion no es mala;
muestras dà de bien nacido
en el talle, y en el habla.

Pedro. Pues decidme, quièn sois vos?

Rosamb. Las ocasiones passadas
juzguè yo que lo havian dicho;
pero pues ellas no hablan,
yo os lo dirè claramente;
haced que todos se vayan.

Pedro. Vuessa Caridad perdone,
que ha dias que tengo gana
de averiguar de este Negro
muchas enigmas que guarda;
proseguiremos despues
la platica comenzada.

Guard. Yo me voy, con condicion
de que cumplais la palabra. *Vase.*

Pedro. Vete, Mortero, à curar.

Mort. Señor, si no nos igualas,
aqui tengo de quedarme
à ser motilon; mal haya
quien no lo hiciere: y à Dios,
que no he de estàr en tu casa,
ni lidiar con esse perro,
cara de morcilla ahumada. *Vase.*

Pedro. Solos havemos quedado,
hablemos con confianza.

Rosamb. Señor, puesto que mis obras
tan mal quien soy os declaran,
escuchadlo de mis labios.

Pedro. Ya mi silencio lo aguarda.

Rosamb. Portocarrero ilustre,
heroico Marte, cuyo claro lustre
la fortuna, y el Orbe à un tiẽpo aclama
tus hechos, tu valor, y heroica fama.
Para exẽplo de quantos me embidiaron,
entre prodigios al nacer divinos,
de un adusto carbon los Avicinos
el cuerpo me formaron,
si ya el alma los Cielos no criaron
de fuego tan sañudo,
que queriendo enlazar el vital ñudo,
blancos, puros, y bellos
los miembros abrasò al entrar en ellos.
Mi sangre esclarecida
en los primeros siglos fue temida,
tiñendo sus estrenas
del Rey primero en las primeras venas,
que aquesta sombra obscura,
que mi nobleza anochecer procura,
pàlida, triste, ingrata,
el honor le desmiente, que dilata
con puros arreboles
de mis claras hazañas muchos soles.
El dia, pues, que fue mi nacimiento
con curso natural, ò con violento,
entre muchos desmayos,
en un eclipse los ardientes rayos
de essa antorcha luciente,
vieron al Medio-dia su Occidente,
que el Cielo lastimado
de mirar eclipsado
entre un color tan ciego
del mayor corazon el mejor fuego,
con este ardid astuto,
quiso vestir su resplandor de luto,
fino es que ya embidioso,
le pareciò lo negro mas hermoso,
y por hacer mayor su bizarrìa
quiso de mi color vestir el dia
en mis tiernas niñeces,
supliendo el alma de mi edad dos veces.
Brioso avassallaba
el pueril esquadron con quien jugaba,
con altiva impaciencia
de no hallar en ninguno resistencia,
teniendo à poca gloria
reynar por eleccion, no por victoria.
El valor, y el discurso con los años
de la razon, y el brio tan estraños,
tan rudos, y tan broncos,
que al nacer mudos, se bolvieran troncos.
Y hallandose el discurso ya despierto
entre tanto discurso tan desierto,

769914

mi valor determina
de buſcar poblacion de mas doctrina,
y en una embarcacion mal apreſtada
para Egipto enderezo mi jornada,
à donde à pocos dias
fueron iluſtres las hazañas mias.
Aqui, pues, ofendido
de vèr entre eſta ſombra obſcurecido
mi corazon valiente,
un Gitano entre todos excelente,
en el curioſo, en el ſutil deſvelo
de inveſtigarle ſu ſecreto al Cielo,
entre las hojas bellas
de ſu libro inmortal de las Eſtrellas,
con mudas profecìas
eſcrito hallò el ſuceſſo de mis dias.
Dixome: Roſambuco, el Cielo Santo
en tu cuerpo un eſpiritu, un eſpanto
fabricò milagroſo,
que en tu muerte tendràs fin venturoſo:
Entre varias Naciones
han de cauſar aſſombro tus acciones;
y por tierras eſtrañas
el Mar has de domar con tus hazañas,
y quando mas altivo
triunfar te mires, te hallaràs cautivo;
pero entre tanto tèn eſte conſuelo,
que ha de darte el reſcate el miſmo Cielo:
Pero ante todas coſas te apercibo,
que con tu eſtrella nunca eſtès eſquivo,
que ſerà con miſterio
de introducirte à nuevo cautiverio;
mas ſerà de tal modo,
que el Monarca mayor del Orbe todo
ſe nombrarà tu dueño;
tù guſtoſo, y feliz en el empeño
de agradarle, y ſervirle,
con fè tan inviolable has de aſsiſtirle,
que ſin tener mudanza,
dichoſo has de gozar de ſu privanza,
y tanto ſe ha de honrar de tù perſona,
que partirà contigo ſu Corona;
y el que te cautivò, con zelo ſanto,
bañado en tierno llanto
de hallarſe en tan eſtraña maravilla,
doblarà à tu ſepulcro la rodilla.
Yo, pues, que en eſte anuncio miſterioſo,
no menos aſſombrado, que animoſo,
en quatro Naves ſolas
(hermoſa peſadumbre de las olas)
por ſendas de criſtal, rumbos de plata,
generoſo Pirata,
con alientos lozanos
embarquème en los Mares Africanos.
Al tiempo, pues, que con esfuerzo tanto,
del Cielo aſſombro, de la tierra eſpanto,
con mi temor el Orbe ſe embaraza,
ſe cumpliò del Gitano la amenaza;
pues apenas mis Naves, y tus Naves,
del ſalado elemento aladas aves,
cara à cara ſe vieron,
fuerza à fuerza embiſtieron,
quando bizarro te embiſtiò mi enojo,
de mi altiva ambicion cierto deſpojo.
El rieſgo en que eſtuviſte
medroſo alli le viſte,
y aqui no has de negarle valeroſo,
pues que ſolo venciſte por dichoſo,
pueſto que un Religioſo Franciſcano
tenia en la dieſtra mano
(al entrar yo en tu Nave victorioſo
me detuvo furioſo) (Leño,
de un Hombre un bulto, q̃ enclavado à un
retroceder me hizo de mi empeño,
quando por cinco puertas,
que el golpe de la embidia trae abiertas,
me arrojò tanto fuego,
que deslumbrado, y ciego,
hallè que havia perdido
à un tiempo la victoria, y el ſentido;
ſu voz me amenazaba,
que otra mayor victoria le faltaba.
A Palermo cautivo me traxiſte
donde mil veces el esfuerzo viſte,
que mi pecho acompaña
en una, y otra valeroſa hazaña;
pues ſiempre que à tu lado
de todos tus agravios te he vengado,
todos tus enemigos te han temido,
à todo te he aſsiſtido,
con q̃ mi nombre ſe ha extendido tanto,
que de Palermo ſoy unico eſpanto:
y pues ya he conocido,
que, en la deſdicha, verdadera ha ſido
del Aſtrologo fiel la profecìa,
ſuſpenſo aguardo la ventura mia.

Pedro.

Pedro. Con lo que me has referido,
tan admirado me tienes,
que no sè de eſſos preſagios
ſi los tema, ò los venere.
Mas pues que ſoy tan dichoſo,
que ya que quiſo la ſuerte,
que à ſer eſclavo llegaſſes,
y à mi poſſeſsion vinieſſes,
no pienſo de aqui adelante,
como cautivo tenerte;
que ſi à tu esfuerzo, y nobleza
puedo tan ſeguramente
empreſſas de honor fiarlas,
deſde aqui quiero que quedes
por compañero en las mias:
y ſupueſto que ya entiendes
el odio que contra el Conde
en mi corazon ſe enciende,
deſde que matò à mi hermano,
y el amor que vive ſiempre
de ſu hermana en mi paſsion,
de Laura digo, à quien debe
el aliño, y la belleza,
quando entre purpura, y nieve
en los candores del Alva
ſe abraſa hermoſo el Oriente,
à que aqueſta dicha logre,
y aquella venganza acuerde,
tu valor me ha de ayudar:
bien has viſto que èl defiende
ſu odio con tanta copia
de aliados, y parientes;
quando foraſtero yo,
ſolo eſte brazo valiente
conozco de mi faccion,
que me defienda, y me vengue.
Eſta noche he de robar,
y guardar ſecretamente
à Laura, haſta que del Conde
ponga en efecto la muerte.
Luego he de partir à Eſpaña
donde mis dichas ſe aumenten,
ufanas con los amores,
y con la venganza alegres.
Ea, fuerte Roſambuco,
aqui tu valor ſe mueſtre,
porque en la Imperial Madrid
al primado de los Reyes,
de tu valor informado,
dichoſo las plantas beſes,
y en dilatar ſus blaſones
tu invencible acero empeñe,
y aſsi ſe cumplan las glorias,
que tu eſtrella te promete.

Roſamb. Sin duda, que aſsi mis dichas
cumplirme los Cielos quieren:
ya tu venganza, y tu amor,
ſeñor, en las manos tienes.
Has hablado à Laura? *Pedro.* Si,
y en el ſer robada viene;
pero la venganza ignora.

Roſamb. Que no lo ſepa conviene,
que la ha de eſtorvar ſin duda;
mas pues tan afablemente
mis ſecretos has oìdo,
revelarte el pecho quiere
uno el mas extraordinario,
que à mis fortunas ſucede.
No has viſto el bulto de marmol,
ſiempre mudo, inmovil ſiempre,
que es de Benedicto Esforcia
el Fundador excelente
de eſte Convento, è Igleſia?
pues yo no sè què ſe tiene
de miſterio, que al mirarle
toda el alma ſe ſuſpende,
todo el corazon ſe yela,
y eſte pecho (que no teme,
ni ha temido al mundo todo)
con miedo tan vehemente
le mira, que ſin poder
refrenarme, ni vencerme,
los cabellos ſe me erizan,
los hueſſos ſe me eſtremecen;
y que ſe mueve imagino,
y que me habla parece,
y aun ſolo de referirlo
tanto horror el alma ſiente,
que vive Alà, que me corro,
de que un pecho tan valiente
como el mio, à lo pueril
de un aguero ſe ſujete.

Pedro. Pues què ocaſion has tenido
de eſtrañarte, ò de temerle?

Roſamb. Ninguna; y como eſtas coſas
acaſo nunca ſuceden,

te-

temo que alli algun ſecreto
guardado los Cielos tienen.
Pedro. Tambien la imaginacion
obrar tales coſas ſuele;
pero al fin, en la verdad,
ſea tu temor lo que fuere,
Roſambuco, lo que importa,
es que tu valor ſe mueſtre
eſta noche en lo tratado.
Roſamb. Con un eſquadron de ſierpes
embeſtirè, vive Alà;
ſi de ſolo aqueſto pende
tu guſto, ya eſtà en tu mano.
Pedro. De mi hermana Eſtrella viene
alli la Negra, y no puedo
à eſcucharla detenerme,
que algun recado traerà;
llega, y mira lo que quiere,
que à vèr voy al Guardian,
para que no me aconſeje,
que dexe el odio del Conde,
que en mì vive eternamente.
Roſamb. Y Eſtrella ſabe por dicha,
que à Laura robar pretendes,
y matar al Conde Ceſar?
Pedro. Si; pero en ſaberlo puede
haver eſtorvo? *Roſamb.* Muy grande;
has procedido imprudente,
porque el Conde adora à Eſtrella;
y aunque es verdad, que en mugeres
como tu hermana, no cabe
ningun afecto imprudente,
con mugeril compaſsion
romper el ſecreto puede.
Pedro. Es Eſtrella muy diſcreta,
y no temo que le quiebre.
Mira què quiere eſſa Negra,
y embiala brevemente. *Vaſe.*
Roſamb. Animo, corazon mio,
que con la ocaſion preſente
he de hacer, que al quinto Cielo
ufana mi fama llegue.
Sale Catalina, Negra.
Catal. Ha Lozambuco, ha zeolo.
Roſamb. Què es lo que la galga quiere
à Roſambuco? *Catal.* Jezu,
en voſancè hallamo ſiempre
mala obra, mala palabra,
moliendome yo por velle,
y quando le columbramo,
recibirnos con dezdenes.
Zi zamo galga la Negla,
galgo zamo ſu mercede,
y aſsi buzcamo lo galgo,
para andar cogiendo liebrez.
Roſamb. Negra de todos los diablos,
no te he dicho que me dexes?
ſin duda, que algun demonio
te eſtimùla à que me inquietes;
que por Alà, que à entender,
que como tù me pareces,
parezco yo à los demàs,
me diera doſcientas muertes:
ſiguiendome à todas horas,
què me apuras? què me quieres?
Catal. Mila zeolo, vuſancè
zi helmoſo, galano eres
à mis ojos mas, y mucho
que la roſa que enflorece;
yo ſe enzabache, que tù
traen la cara plandeciente,
es una ſaeta de amoro,
que la ha tirado en la ſlente,
y travieza el culazon,
que zefina por quelelte:
zazu, que molelme, hermano.
Roſamb. Miren què deſquite aqueſte
para un buen deſeſperado!
Eſta higa ſolamente
faltaba à mi vanidad!
Que los Cielos diſpuſieſſen,
que un hombre de tales brazos,
de eſpiritu tan ardiente,
y de preſuncion tan alta,
en una Region nacieſſe,
donde ſi hay valor ſe eſconda,
donde ſi hay fealdad ſe mueſtre,
donde el corazon bizarro
oculto en el pecho quede,
y del color la ignominia
ande en el roſtro patente!
Reniego de mi fortuna!
Que las deidades ſe hicieſſen
para hombrecillos, que ſolo
una tèz hermoſa tienen,
y por dicha un corazon!

Pe-

Pero, discurso, detente,
que tù solamente bastas,
por Mahoma, à enloquecerme.
Catal. Jezu, què desezperado!
tanto erramo por querenle?
no sea vosancè tan lindo.
Rosamb. Què es esto que me sucede?
pero Celio viene alli.
Catal. A què mal tiempo que vene?
Sale Celio.
Celio. Rosambuco. *Rosamb.* Celio amigo.
Celio. Y el señor Don Pedro?
Rosamb. Fuese
à hablar al Padre Guardian.
Celio. Pues à mì me importa verle,
y avisarle, que dispuesto
Laura mi señora tiene
para seguirle esta noche;
y que advierta juntamente,
que el Conde anda receloso;
y assi, las cosas govierne
con cordura, y con cautela,
porque sucedan de suerte,
que se logre su cuidado.
Rosamb. Celio, Celio, el miedo pierde,
puesto que de mi valor
ya todo el sucesso pende.
Dile que yo estoy aqui,
quando necessario fuesse
romperles à las Estrellas
aquellos eternos exes,
en cuyos dorados quicios,
tornos de cristal se mueven,
lo intentàra, vive Alà:
Más dì à Estrella, que no puede
ir mi amo allà esta noche,
que cierta ocupacion tiene;
y assi, que no hay que aguardarle:
anda, Catalina, vete,
que allà te estàn esperando,
y à mì me dà enfado verte.
Catal. Plegan Dioso, inglato amante,
que muelas del mal que muele
mi esperanza! ha inglato mio,
qual me llevan tu dezdene!
Rosamb. Vèn, Celio, y à mi señor
le diràs lo que le quieres.
Celio. Vamos muy en hora buena. *Vanse.*

Salen el Conde Cesar, y Bilàn.
Conde. Vive Dios, que me parece
que era Celio aquel que entrò
con el Negro. *Bilàn.* Sì, bien puede,
sin ser milagro, ser Celio;
mas, señor, saberlo puedes
de esta Negra: Vèn acà.
Catal. Què me manda vosancede?
Conde. Quièn era aquel que alli entrò,
y hablò con el Negro? *Catal.* Mente,
que no era Celio, zeolo.
Conde. Ay de mì! què claramente, *ap.*
con negarlo antes de tiempo,
el delito se convence!
Ya yo sè que no era Celio,
mas estos doblones tienes
si me dices lo que hablaron,
y si negarlo pretendes, *Saca la daga.*
te he de dàr con esta: mira
lo que escoges, no lo yerres.
Catal. Con la cuchilla me panta,
y me abranda con los treses
la veldad, que con decillos;
deciale que viniesse
mi amo à su casa esta noche,
porque su ama se lleve.
Conde. Què te parece, Bilàn?
Bilàn. Conde Cesar, me parece,
que no espantes à essa Negra,
porque no sea que revele,
que este secreto te ha dicho;
que sobre tu casa veles,
que estorves el deshonor,
y el atrevimiento vengues.
Conde. Catalina, eres honrada,
toma este bolsillo, y cree,
que siempre te he de amparar.
Catal. Paguen Dioso la mercede:
què lindo bocal bolsillo!
Conde. Vete, Catalina, vete.
Catal. Queda con Dioso. *Vase.*
Conde. El te guarde:
què hay que fiar en mugeres, *ap.*
si es tan aleve una hermana,
que à su deshonor se atreve,
sin que enemistades tantas
en su passion le refrenen!
Vèn, Bilàn, à prevenir

tan

tan grandes inconvenientes.
Bilàn. Vamos, señor, que esta espada
es una sarta de muertes,
que las siembra, voto à Dios,
à pares, quando se ofrece:
miento, que soy un gallina. *ap.*
Conde. Mal haya el honor mil veces,
que su asiento en la cabeza
de una facil muger tiene! *Vanse.*
Salen Laura, y Celio con luces.
Laur. Hablaste à Don Pedro? *Celio.* Si,
y si tù vieras, señora,
con què fineza te adora,
còmo se muere por tì,
al verte tan empeñada,
estuvieras muy gustosa,
de que aunque eres tan hermosa,
estàs muy bien empleada.
Laur. Ay Celio! de aqueste amor
quisiera que resultàra,
que en Don Pedro se acabàra
la enemistad, y el rigor:
que no creo que conmigo
sino (qual dices) està,
quien de mi hermano se dà
por capital enemigo.
Porque la verdad parece
contradecirse entre sì,
el quererme bien à mì,
quien à mi sangre aborrece.
Que si Don Pedro me amàra
(como dices) con afecto,
sin duda, por mi respeto,
à mi hermano perdonàra.
Mas mi amor tan ciego està,
y quiere tan animoso,
que el verle tan sospechoso,
credito entero le dà.
Estoy resuelta à seguirle,
aunque parezca flaqueza,
porque con esta fineza
vendrè sin duda à rendirle.
Celio. El tiene determinado,
que esta noche se concluya
la ventura de ser suya.
Laur. Quièn acà dentro se ha entrado?
Salen Estrella, y Catalina con mantos.
Estr. A verte, mi hermana Laura,
con harto cuidado vengo,
tan penosa, que à estas horas,
atropellando respetos,
à inconvenientes me expongo,
de mi estado tan ageno,
por vèr si puedo estorvar
muchas desdichas que temo.
Laur. O nunca huvieras venido!
mas quizà te trae el Cielo,
para que no me despeñe,
que ya es hora que Don Pedro
venga, para executar
tan locos atrevimientos.
Que tù vengas con disgusto,
Estrella, es lo que siento,
mas tu pena, sea qual fuere,
si yo quitartela puedo,
lo que tardas en decirla,
tardarà en tener remedio.
Estr. Pues mi Laura, yo he sabido,
que està mi hermano resuelto
à llevarte aquesta noche,
y que tù estàs en empeño
de seguir su voluntad.
Lau. Quièn te ha dicho, que en mi pecho,
Estrella, puede caber
tan desordenado afecto?
Viven los Cielos, señora::-
Estr. Dexa, Laura, los extremos,
que yo no vengo à culparte,
ni contradecirte quiero
tu amor, que por mi desdicha
tambien experiencia tengo
de lo que puede el amor,
que al Conde tu hermano quiero,
como ya tendràs noticia;
y solamente pretendo,
que como amigas las dos
nuestro amor comuniquemos,
rompiendo, para entre ambas,
con llaneza este secreto,
que contra los dos se esconden
muchos lastimosos riesgos:
Que evitemos las desdichas,
y dispongamos los medios
para los dos de la paz,
y el amor las dos gocemos.
Laur. Hablas con tanta cordura,

que

que fuera trage groſſero
de mi amiſtad, el negarte
los mas guardados ſecretos.
Verdad es lo que ſoſpechas;
à tu hermano, Eſtrella, eſpero
reſuelta, y enamorada,
que de otra ſuerte, no pienſo
que podrè lograr mi amor,
por la enemiſtad, y el duelo,
que entre Don Pedro, y el Conde,
barbaramente ſangriento,
quiere llegar el enojo
de la venganza al extremo.
Opueſtos los miro à entrambos,
por la ſangre al uno quiero,
por la inclinacion al otro:
tu hermano firme, y entero
en la enemiſtad porfia,
que al fin, de mi hermano creo,
que es mas facil de rendir;
con eſta fineza pienſo,
que Don Pedro ha de obligarſe,
que es bizarro Cavallero,
y hallandoſe agradecido
à la caricia, y al ruego,
còmo ſe ha de reſiſtir?
Eſte es, Eſtrella, mi intento.

Eſtr. Ay, Laura, còmo diſcurres,
los corazones midiendo
por el tuyo, que es piadoſo!
Sabe, amiga, que Don Pedro,
amante quiere robarte,
y en teniendo eſte bien cierto,
darle la muerte à tu hermano;
y luego tiene diſpueſto,
para ſalir de peligros,
el paſſar à Eſpaña huyendo.
Tù en eſto à tu hermano pierdes,
yo pierdo à mi eſpoſo en eſto;
mas cordura es, Laura mia,
adelantar el remedio:
que ſi ofreciendole amor,
la paz le pides en precio,
deteniendote al contrato,
haſta que cumpla primero,
èl te quiere de manera,
que por lograr ſu deſeo,
ha de romper por ſu enojo;
que en un corazon diſcreto,
ſi llegan à competir
el odio, y amor à un tiempo,
ſiempre à fuer de ſinrazon
puede la venganza menos.
Y con eſto, Laura mia,
ufanas las dos vencemos,
tù reſcatas à tu hermano,
y yo à mi eſpoſo no pierdo.

Laur. Digo, Eſtrella de mis ojos,
que el diſcurſo es tan diſcreto,
tan util la prevencion,
y tan piadoſo el conſejo,
que à ſeguir tu parecer,
como amiga, me reſuelvo.
Y aunque ſiempre te he eſtimado,
con mas fineza te ofrezco
ſer tu hermana, y ſer tu amiga:
y vete aora, que temo,
que Don Pedro llega ya;
y ſi ha tenido recelos,
de que es el Conde tu amante,
tomarà motivo nuevo
de enemiſtad, con hallarte
à tal hora en eſte pueſto.

Eſtr. Dices bien, à Dios te queda.

Laur. Pero aguarda.

Salen Don Pedro, y Roſambuco con eſpadas deſnudas, y broqueles.

Pedro. A lindo tiempo
pienſo que hemos llegado.

Catal. Jezu! què es eſto que vemo?
ay zeola, que es zeolo!

Eſtr. Valgame Dios! *Pedro.* Què es aqueſto?
no es mi Negra? *Laur.* Què deſdicha!

Pedro. Una muger alli veo,
que de mì ſe ha recatado:
ſi fueſſe Eſtrella! Yo cierro
la puerta, para inquirir
ſi es verdad lo que ſoſpecho.

Roſamb. Aqui temo algun fracaſo.

Deſcubreſe Eſtrella à Roſambuco.

Eſtr. Roſambuco, ſi en tu pecho
hay nobleza, y hay valor,
ya reconoces mi rieſgo.

Roſamb. Quitate, y modera el ſuſto,
que ya, ſeñora, te entiendo;
ſoy tu eſclavo, he de ſervirte,

mi fè, y palabra te empeño.
Pedro. Laura, quièn es eſta Dama?
Eſtr. Mortal el color ha pueſto.
Laur. Què importa que ſea quien fuere?
Amiga mia, yo tengo
à ſolas neceſsidad
de hablar al ſeñor Don Pedro;
perdonadme, que mañana
de ir à viſitarte ofrezco.
Pedro. Yo, Laura, con tu licencia,
he de conocer primero
quièn es aqueſta ſeñora.
Laur. Eſſo fuera ſer groſſero,
y es un lugar muy ſagrado
mi caſa, ſeñor Don Pedro,
para tanta demasìa.
Eſtr. Aqui ſin duda me pierdo.
Laur. Eſta ſeñora es mi amiga,
vino à verme de ſecreto,
y por ventura le importa,
que no la veais. *Pedro.* Por eſſo,
que à ſu honor no le importàra,
à no ſer lo que yo temo.
Y para que no perdamos
en mas razones el tiempo,
à mi Negra he oìdo hablarte,
baſtante he dicho con eſto.
No me permitais que llegue
à perderos el reſpeto;
yo he de conocer quien es.
Roſamb. Aqui te pones à rieſgo
de quedar con mas deſaire;
pues ſi no ſalieſſe cierto
el juicio que has fabricado,
por dicha, ſin fundamento,
corrido te has de quedar,
con gran cauſa, de haver hecho
accion que tanto deſdice
de un bizarro Cavallero:
reportate por tu vida.
Pedro. Y ſi fueſſe lo que pienſo,
cumplirè bien con mi honor,
con haver andado cuerdo?
Roſamb. En caſos de tanta duda,
es diſcrecion, y es acierto
penſar ſiempre lo mejor.
Pedro. Yo no te pido conſejo.
Roſamb. Pues yo te le debo dar,
que aunque Eſclavo, y aunque Negro,
ſabes las obligaciones,
que à mi mucho valor tengo.
Las leyes de honor no ignoro,
y pueſto que eres mi dueño,
contra el tuyo no paſsàra
al atomo mas pequeño.
Tù miras apaſsionado
lo que yo ſin paſsion veo;
y aſsi debes preſumir
de mi eleccion mas acierto.
Pedro. En vano me perſuades.
Roſamb. Reportate. *Pedro.* Eſtoy reſuelto.
Roſamb. Y el empeño à que veniſte?
Pedro. Eſte es mas forzoſo empeño.
Roſamb. Mira que pierdes tu amor.
Pedro. Mi honor ha de ſer primero.
Roſamb. Què no ha de poder contigo
la razon? *Pedro.* A nada atiendo.
Roſamb. Pues mira còmo ha de ſer,
que yo eſta Dama defiendo.
Poneſe al lado de Eſtrella.
Pedro. Perro, contra tu ſeñor?
Roſamb. Quando la lealtad de un perro
contra ſu ſeñor ſe buelve,
ſin duda que eſtà en grande aprieto.
Ella de mì ſe ha valìdo,
tiene razon, tù eſtàs ciego;
à ella un deshonor le evito,
y un deſaſtre te defiendo.
Pedro. Vive Dios, que he de matarte.
Sacan las eſpadas, y riñen.
Roſamb. No ſerà muy facil eſſo:
yo, ſeñor, no he de ofenderte,
que aqueſte gallardo acero
ſabrà guardarte, y guardarme,
que ſobre alentado, es dieſtro.
Pedro. Contra mì ſacas la eſpada?
Roſamb. Yo ſolamente pretendo
à eſta Dama defender:
arrojate, pues, reſuelto,
y quiebra aora tu enojo,
que ſin duda vendrà tiempo
en que aqueſta accion me alabes;
tirame, que yo reſuelto,
ſin que mi acero te ofenda,
ſolo à defenderla atiendo. *Dent. llaman.*
Pedro. Aguarda, infame. *Roſ.* Llamaron?
Laur.

Laur. Mayor pena es esta, Cielos,
que este es mi hermano.
Dent. Conde. Abre, Laura.
Estr. Vengan desdichas, y riesgos.
Celio. Ay, señora, què he de hacer?
Rosamb. Llegò de todo el remedio:
abre al momento la puerta.
Abre Celio, y salen el Conde, y Bilàn.
Pedro. Que malograsse mi intento! *ap.*
Conde. Valgame el Cielo! què miro? *ap.*
Rosamb. Aqui el abreviar con ello *ap.*
es el consejo mas sano.
Conde. Què es esto, agravio? *Riñen.*
Rosamb. Esto es esto, *Mata la luz.*
mataros à cuchilladas:
señora, no tengas miedo,
fia de mì, que de todo
hemos de salir sin riesgo.
Conde. Muera quien mi casa ofende.
Pedro. Que la luz falte à este tiempo,
para no haceros pedazos!
Rosamb. Agradeced al empeño
en que estoy todos la vida.
Bilàn. Por Dios, que tira el sabuesso
temerarias tarascadas.
Laur. Aqui, Celio, nos perdemos.
Celio. Que no truxesse yo espada!
Bilàn. Pues què la hizo, buen viejo?
Rosamb. Ya con la puerta encontrè,
vèn, señora. *Estr.* Yo te debo
vida, y honor. *Vanse con Rosambuco.*
Conde. Al fin vais,
como cobardes, huyendo.
Pedro. Seguir importa la Dama. *Vase.*
Conde. Aguardad, que hasta el infierno
os he de seguir, traidores. *Vase.*
Bilàn. Llevarèmos pan de perro. *Vase.*
Dent. Rosamb. Ya, señora, estais en salvo,
vete, pues, que yo me quedo
à estorvar que no te sigan,
y à defender à mi dueño.
Laur. Celio, què desdicha es esta!
Celio. Valgate el diablo por Negro!
yo fuera à vèr en què pàra,
si no temiera al braguero. *Vanse.*
Sale Mortero. Ya seràn las dos; ò pesia
mi mala dicha! què es esto?
que estoy como niño expuesto
à la puerta de la Iglesia.
Maytines ya han acabado
los Frayles, y ya se han ido
à recoger, y perdido
en tinieblas me han dexado,
donde à mi pesar dispierto
aguardo (Dios me es testigo)
à que de parlar conmigo
le dè tentacion à un muerto.
Que un hombre quiera aprender
el oficio mas ruin,
tiene escusa, porque al fin
con èl gana de comer:
Mas que haya hombre tan menguado,
tan sin pundonor, y juicio,
que por no aprender oficio,
se acomode à ser criado?
Donde èl ha de madrugar,
quando el amo està durmiendo,
si està cenando, ò comiendo,
no ha de hacer mas que mirar?
Del mundo entre los enojos
haver podrà mayor pena,
que tràs una boca llena,
saltarseme à mì los ojos?
Hay rigor como en verano,
vèr que lo frio se emboca,
y estàr yo seca la boca,
con la garrafa en la mano?
Si està alegre, he de reir,
si està triste, he de llorar,
si come, he de ayunar,
si echa mano, he de reñir:
si enamora, he de rondar,
si visita, serenarme,
si pierde, he de mesurarme,
y si tarda, he de aguardar.
Mal haya hombre tan ageno
de sentido, y de razon,
que està por una racion
à estas horas al sereno!
Salen Don Pedro, y Rosambuco.
Rosamb. Por Dios, señor, que has mostrado
en la pendencia tu brio.
Pedro. Por tu valor, Rosambuco,
lindamente ha sucedido.
Yo te perdono el enfado
que me diste. *Rosamb.* Señor mio,

vengate aora de mì, *Arrodillaſe.*
pues à eſſos pies me rindo.
Pedro. Levantate, Roſambuco.
No sè què en ſu roſtro miro, *ap.*
que apenas puedo enojarme,
con andar tan atrevido.
Roſamb. Si no llegàra el Virrey,
por Mahoma, que imagino,
que ſe acabàran los vandos.
Pedro. Al fin, deſaparecimos
à buena ocaſion. *Roſamb.* Famoſa:
juzgo que quedan heridos
algunos, y alguno muerto;
y no me ha de quedar vivo
ninguno de tus contrarios.
Mort. Cerca dos bultos diviſo;
mi amo ſerà, y el maſtin.
Roſamb. Ya que eſtamos en el ſitio,
ſeñor, de Jeſus del Monte,
quiero enojarme contigo;
porque aunque Negro, y Eſclavo,
no ſoy tan poco ladino,
que no ſepa en què ocaſion
à un Eſclavo es permitido
ſacar con ſu amo la eſpada,
aunque nunca es con deſignio
de ofenderle en un cabello,
que eſſo fuera deſatino.
La Dama que tù quiſiſte
conocer, hablò conmigo:
dixome, que era caſada;
y ſi la vieſſes, preciſo
perder contigo opinion;
y quando juntos ſalimos,
al paſſar por una tienda,
la conocì, y certifico,
que no es la que imaginaſte.
Pedro. De tì, Roſambuco, fio,
como noble, y como leal,
todos los recelos mios.
Roſamb. Puedes fiarlos, ſeñor,
tan bien, como de tì miſmo.
Pedro. Ya hemos llegado à la Caſa
del Serafico Franciſco.
Es Mortero? *Mort.* Si ſeñor;
ſeas mil veces bien venido:
con la llave de la Igleſia
te aguardo, hecho Monacillo,
que monazo te aguardàra
ſi huvieras dexado vino.
Pedro. Hay luz en la Celda? *Mort.* No.
Pedro. Que nunca eſtès prevenido!
vè, y en la lampara enciende.
Mort. Ya yo la huviera encendido,
ſi tanto animo tuviera,
que hay muerto, que vive Chriſto,
que le agarra à un hombre un pie
ſolo por verle dar gritos.
Luz de Igleſia es luz eterna,
y nunca ſe habla conmigo,
que ſoy hombre temporal;
Roſambuco tiene brio,
y engañarà à qualquier muerto
con aqueſte colorcillo,
que juzgaràn que es vayeta,
con que ſe eſtaràn queditos,
y le daràn paſſaporte.
Pedro. Tù tienes gentiles brios;
Roſambuco, por tu vida,
que enciendas luz.
Roſamb. No te he dicho,
que me aſſuſta una iluſion?
Pedro. Si temes, por eſſo miſmo
à eſſe aguero has de vencer;
vèn tù, Mortero, conmigo,
y tù la luz trae. *Mort.* Y ſi acaſo
te eſpantàre algun veſtigio,
el zancarron de Mahoma,
Roſambuco, ſea contigo. *Vanſe.*
Roſamb. Por Mahoma, que he quedado
medroſo, como corrido.
Pero què es eſto, valor?
donde eſtàs, corazon mio?
Eſtos brazos no podràn
contra el horror del abiſmo
batallando, deshacer
ſus encantados prodigios?
Pues còmo llego à temer
un bulto de marmol frio?
Aparece ſobre un Altar una Eſtatua de marmol con ſu manto Capitular, que ſerà un hombre, y una lampara encendida.
Mas todo el Cielo me valga!
que algun ſecreto divino
ya le depoſita airado
en lo yerto de eſte Archivo.

Quie-

Quiero alentarme, y no puedo,
que parece que le miro
mover contra mì, por ojos
dos ardientes baſiliſcos.
Porque me miras airado,
me amenazas vengativo?
Si triunfar de mì procuras,
yo me rindo, yo me rindo,
y te buelvo las eſpaldas: *Hace que ſe và.*
Pero què mortal delirio
me obliga à eſte rendimiento,
y eſtos deſmayos permito?
Bolved, aliento, por vos;
inſenſible, inmoble, y fixo
ſe eſtà el marmol: vivè Alà,
que he de deſquitar con brio
lo que perdì en el aſſombro,
y he de vencerme à mì miſmo,
y tocarle con las manos,
y agraviado, y ofendido
hacerle trozos en ellas,
para convencer, que ha ſido
una pueril iluſion,
y no ſuperior prodigio.
Pavoroſa eſtatua, eſpera,
que no te valdràn hechizos
contra mi valor.

Eſtatua. Detente.

Roſamb. En vano el esfuerzo anìmo!
marmol, ſombra, yelo, aſſombro,
que de los lagos eſtigios
vienes à ſer de la muerte
un funeſto paraninfo,
què me quieres? què me quieres?

Eſtatua. No temas, Dios Uno, y Trino
(à quien no conoces) oy,
Roſambuco, te ha eſcogido
para baſa de ſu Igleſia;
que no hay corazon altivo,
que à ſu poder no ſe rinda:
quiere hacerte de eſte ſitio
gloria, y proteccion à un tiempo,
y con acuerdo divino,
por ſer yo ſu Fundador,
por ſu Apoſtol me ha elegido.
Dexa tu Profeta falſo,
recibe el Santo Bautiſmo,
y profeſſa en eſta Caſa
la Regla de San Franciſco.
Yo ſoy Benedicto Esforcia,
y aſsi, el nombre de Benito
has de tomar, que eſto haciendo,
Dios ſerà ſiempre contigo:
Quedate en paz, que al repoſo
del tùmulo me retiro.

Cubreſe la Eſtatua.

Roſamb. Valgame el poder de Alà!
què es lo que he eſcuchado, y viſto!
y què es lo que eſtoy mirando!
ſi es iluſion del ſentido!
ſi lo ha fingido el temor!
Pero no, en acentos vivos
lo que yo nunca he penſado
con claras voces me dixo,
y dentro en el corazon
no sè què impulſo divino
me perſuade elocuente,
que es verdad, y no delirio.
Embaxador prodigioſo,
ſi del Autor del Olimpo,
verdad eterna me anuncias,
ſu ſanto decreto admito,
ſu ſecreto reverencio,
y à ſu cumplimiento aſpiro.
Es la gloria que me anuncias
de valor tan exceſsivo,
que pide ſu execucion
todo el poder infinito.
Yo la voluntad ofrezco,
rindiendo el humano arbitrio;
obre en mì Dios ſu palabra,
que ſin falta yo me rindo.
Què humano poder no alcanza
miſterio tan peregrino?
Sienta yo en mi corazon
de Dios ſuperior auxilio,
y conocerè con eſſo,
que es verdad quanto me has dicho:
que mi religion es falſa,
que es cierta la Ley de Chriſto,
que Jeſus es mi Paſtor,
que me recoge à ſu apriſco,
que la Religion me llama,
que me combida el Bautiſmo;
y finalmente, que puede,
como Señor Uno, y Trino.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale Bilàn como eſpantado.

Bilàn. Eſta es de Jeſus del Monte
ſin duda la Porterìa,
cuyo ſitio deſafia
en belleza, y orizonte,
à quantos Italia tiene,
deſde Genova à Sicilia,
donde ſu heroica familia
Franciſco en virtud mantiene,
que variada en arrebol,
ſagrado, y honrado el ſuelo,
barrio parece del Cielo,
y Ciudadela del Sol.
Aqui, como en fortaleza,
y ſoberano Caſtillo,
el Serafico Caudillo,
de tanto Eſquadron Cabeza,
defiende altivos Soldados
de la humana tempeſtad,
de pobreza, y humildad
valeroſamente armados.
Y aqui contra el Eſpañol
arrogante, por eſpìa
el Conde Ceſar me embia,
porque como caracol,
dentro en la caſcara intenta
matarle: Arrieſgalo todo
el trance, el reſpeto, y modo
de ſu venganza ſangrienta,
que ſe le debe al Virrey,
y à eſte Convento Sagrado:
àzia acà viene un Donado
de lechon, que à toda ley
debe engordar mucho mas,
y eſtàr libre de deſgracias,
à Dios ſirviendo.

Sale Mortero de Donado.

Mort. Deo gracias.
Bilàn. Padre, por ſiempre jamàs.
Mort. Què buſca, Bilàn hermano,
en Jeſus del Monte? *Bilàn.* Quiero
conocerle. *Mort.* Fray Mortero
ſoy, Eſpañol mal Chriſtiano,
y à Dios convertido ya,
que mi Padre San Franciſco
me ha recibido en ſu apriſco
por ſu oveja. *Bilàn.* Bien eſtà.
Mort. Y aora voy à pedir
limoſna à Palermo en eſſe
borrico, que aunque peſe
al infierno, he de venir
de pan à caſa cargado,
que eſte milagro notorio
le prometiò al Refitorio
del Serafico Sagrado,
Dios Padre todos los dias.
Bilàn. Lo ſeguro, y verdadero
ha eſcogido, Fray Mortero.
Mort. Lo demàs ſon tropellas.
Bilàn. Mas vive Dios, que me eſtraña
la reſolucion con que
ſe ha determinado. *Mort.* Fue
mi condicion ſupitaña.
Llamòme Dios muy apriſa,
y arraſtròme ſu poder,
enfadado de comer,
ſiempre tormenta preciſa,
en tierra; y mas de Soldado,
y eſcudero galandin,
y de rocin à ruin,
mal comido, y mal pagado,
tràs un amo broquelero,
que con un perro de ayuda
que trae, ningun rieſgo duda
de acometer Cavallero
andante, nuevo Amadìs,
ſin ſeguridad jamàs;
la vida à rieſgo de un zàs,
la condenacion à un tris.
Valìme de la ocaſion,
que à nadie Dios deſampara,
de eſtàr retraìdos, para
echar de la Religion.
Diòme el Padre Guardian,
luego que ſe le pedì,
el avito, y reducì
mi vida, hermano Bilàn,
à eſta cuerda, que es trabuco
con que venzo à Satanàs,
coſa que no harà jamàs
el hermano Roſambuco,
quien me dixo en la cocina
ayer,

ayer, que por su olla entrò,
que me havia hecho yo
Religioso de gallina.
Bilàn. Pienso que dixo verdad.
Mort. Hermano Bilàn, èl miente:
quien à Dios busca, es valiente,
lo demàs es vanidad.
Què hay en el siglo de nuevo?
usase en èl todavia
el engaño que solìa?
anda el vicio tan mancebo?
tan caduca la virtud?
tan pobre la caridad?
tan desnuda la verdad?
tan rica la ingratitud?
La ceremonia tan viva?
la desverguenza tan clara?
la riqueza tan avàra?
la obligacion tan esquiva?
Andan cumpliendose antojos
la dicha, y necesidad?
de medio ojo la amistad,
y la embidia con cien ojos?
No fian los Mercaderes
al valor, y la hidalguia?
y pidense todavia
zelos hombres à mugeres?
Bilàn. Padre Mortero, no ha
tanto que su Reverencia
ha hecho del siglo ausencia,
que estàr trocado podrà.
Todo està como se estaba,
y và peor cada dia,
que es mala mercaduria
hombres, y mugeres. *Mort.* Brava
dicha en librarme he tenido
de salir de confusion,
y mas en esta ocasion!
pero esto aparte, què ha sido
la venida por acà?
Bilàn. Anda el Conde dando trazas
de dar al mastin zarazas,
y à su dueño. *Mort.* No podrà,
que le guardan lindamente;
porque del Virrey sospechan,
que Ministros los acechan,
y anda mas que diligente
en sacarlos de Jesus
del Monte, que no saldrà
el mastin de donde està,
aunque le diga tus, tus,
el Gran Turco Solimàn,
de quien fue alano primero,
y menos Portocarrero:
guardese, hermano Bilàn,
no le encuentre alguno de ellos
en el sitio, que podria
librar mal, y ser espìa
perdida de veras. *Bilàn.* Ellos,
y otros tantos no me dàn
cuidado, si me acompaña
esta espada, y en campaña
se desembuelve Bilàn;
que veràn como les gasto
las vidas, y los aceros,
y echenme Portocarreros,
y Rosambucos à pasto.
Mort. Medrado està de valor,
hermano Bilàn; mas ya
lo havrà menester, que està
con nosotros sin temor,
ni verguenza del Virrey,
ni todo el linage humano;
sino me engaño, el hermano
Rosambuco, càn del Rey,
es el que viene. *Bilàn.* O pesia
el que à Italia le ha traìdo!
que à un alano mal nacido
ha de valerle la Iglesia,
saliendose à passear
fuera de ella, para ocultos,
y descubiertos insultos
de noche en tierra, y en Mar!
Quiero apartarme de aqui,
porque no me dè ocasion
de alguna demostracion.

Sale Rosambuco.

Ros. Ha Gentil hombre. *Bilàn.* Ay de mì!
què manda vuessa merced?
Rosamb. A donde dexa à su amo?
Mort. Acudiò el tordo al reclamo,
y Bilàn cayò en la red.
Bilàn. Yo no tengo amo, ni soy
quien vuessarced imagina.
Rosamb. Negarme quiere el gallina
lo que conociendo estoy?

Bilàn.

Bilàn. Yo nunca, quando::- *Roſ.* Por vida
de Don Pedro, y por Mahoma,
que à bocados me le coma.
Mort. Bilàn es mala comida.
Roſamb. Pienſa que ſoy tan bozal,
ò tan barbaro, porque
tan atezado me vè,
que darme eſte papaſal
quiere con vanos intentos?
Sepa que ſoy tan ladino,
que en àtomos le imagino
las ſombras, los penſamientos;
que eſta es en vez de criſtal,
porque al Sol la luz no empache,
una cara de azavache
de un alma como un coral,
con ingenio tan profundo,
que aunque el Cielo mas porfia
hacerme borron del dia,
y negro lunar al mundo,
tan eſclarecido eſtà
de eſte avalorio prolijo,
que puedo llamarme hijo
de la Reyna de Sabà.
Mort. Què leìdo es el maſtin! *ap.*
pero puede ſer al toque
del que acompañò à San Roque.
Roſamb. Mire, digale à ſu dueño,
ò à ſu dueña, ò à ſu àca,
ſi de vengarſe no aplaca
de ſu corage el empeño,
y mas nos dà en eſperar
con gallinas cada dia,
ni intenta à eſta Porteria,
ni aun entre ſueños llegar,
que he de ir à Palermo, y darle
de quien ſoy ſatisfaccion,
y en avito de caucion
dentro en ſu caſa matarle;
que para deſpues de aqueſto,
que eſte menſage le lleves,
y cumplas con lo que debes
por el atajo mas preſto,
ſiendo pelota del fuego,
con que abraſarle me obligo,
eſtoy para hacer contigo
deſde aqui allà el paſſa-juego.
Mas diſpenſar determino
contigo todo eſte eſtruendo,
porque te vayas muriendo
de tu miedo en el camino.
Vete. *Bilàn.* Voy à obedecerte
de muy buena voluntad:
notable temeridad! *Vaſe.*
Roſamb. Yo ſoy ſombra de la muerte.
Mort. Buſquela para el calor
un demonio peregrino.
Roſamb. Y adviertole de camino,
que con el Embaxador,
que al Conde Siciliano
embio, encontrar no quiero
otra vez à Fray Mortero,
porque le pondrè la mano.
Mort. Yo pretendo ſer Eunuco
en el exercicio; y aſsi,
no la quiero para mì
del hermano Roſambuco.
Roſamb. Que eſto harè le certifico,
ſino::- *Mort.* Digo que me doy
por advertido, y me voy
à pedir con mi borrico.
No quiero mas retintin,
hermano Turco, con vos:
que aun no me ha librado Dios,
ſiendo oveja, del maſtin! *Vaſe.*
Roſamb. Valgame Alà Soberano,
y ſu Profeta Divino!
cuyos dos cultos à un tiempo,
ſin duda, tengo ofendidos;
pues con portentos tan raros
corro baxèl de mi miſmo
fortuna deshecha, contra
mis penſamientos altivos.
Yo ſoy Roſambuco, aquel
Etiope peregrino,
para bruto, aun prodigioſo,
para hombre, el miſmo prodigio.
Yo ſoy el Pirata Negro,
en ambos Mares temido,
èvano, de quien labraron
cometas, y baſiliſcos:
la Libia ardiente, y el fuego,
donde ſalamandra he ſido
de polvora, y alquitràn,
y las rocas de los Iſmos,
y los Solforos temieron

en el ſalobre zafiro.
Pues còmo ſe olvida el Cielo
de mì? miſero, y cautivo
ſoy de eſte hombre, que no tiene
mas alma, ni mas ſentido.
Què haya tanto de poder
la inclinacion de un deſtino,
que ha de atropellarlo todo,
ſin que haya para rendirlo
alma en la naturaleza,
ni imperio en el alvedrìo?
Quièn vive en mì, que parece,
que no ſoy el que en mì vivo,
ſino otro por mì, que apueſta
guerras civiles conmigo?
Todo ſoy ſueños, aſſombros,
iluſiones, y delirios:
valiente eſtoy, y cobarde,
diſpierto eſtoy, y dormido;
y deſde anoche en el Templo
de eſte Profeta Franciſco,
tan grande, que de ſu Dios
las armas ha merecido
en manos, pies, y coſtado;
ſangrientas llagas, ò cinco
rubìes, que èl recibiò
quando deſde el Cielo vino
à redimir los Chriſtianos,
à todo el humano apriſco,
como ellos dicen. En mas
temor es, y laberintos
de dudas metido eſtoy,
que ni creo lo que he viſto,
ni lo dexo de creer;
porque còmo un marmol frio
pudo moverſe, y hablarme?
pudo nombrarme? *Dent. Niño.* Benito.
Roſamb. Quièn me ha llamado? mas còmo
ſi por mi ley me apellido
Roſambuco, al que eſcuchè
con afecto repentino
bolvì el ſentido, y el alma?
Pero el alma, y el oìdo
ſe debieron de engañar;
que fue el nombre que me dixo
de ſu original el marmol,
y ſon Chriſtianos hechizos
para bolverme à ſu Ley,
ò fantaſma del abiſmo,
y de las cobardes ſombras,
que de la noche:: - *Dent. Niño.* Benito.
Roſamb. Si no eſtoy loco, ò me engaño,
otra vez han repetido,
y mas cerca el miſmo nombre:
aqueſta voz, con el miſmo,
llama otro hombre Chriſtiano,
labrador, y peregrino
de eſta Mezquita, monte
de eſte ſilveſtre edificio,
de Italia tan venerado,
que es Meca del Chriſtianiſmo.
Hagamos treguas un rato,
locos penſamientos mios,
y bolvamos à aſsiſtir
à Don Pedro, que le hizo
Alà mi dueño, haſta tanto,
que ſe canſe el brazo eſquivo
de mi fortuna. *Dent. Niño.* Te vàs
ſin reſponderme, Benito?
Roſamb. Voz, que no sè de quien eres,
y te trae el aire frio,
con el eco à mis orejas,
hablas conmigo? *Dent. Niño.* Contigo.
Roſamb. No puede ſer, ſi fue ſiempre
Roſambuco el nombre mio,
y tù con otro me llamas,
que nunca le he conocido
en Aſsia, ni en otra parte.
Dent. Niño. Eſte es mas tuyo, Benito.
Roſamb. Sin duda me llama el marmol,
por liſonja, con el miſmo
nombre otra vez, y no quiero,
que me tenga por remiſo,
ni cobarde, ſiendo yo
à quien tantos han tenido
miedo en el Mar, y la tierra,
deſde el rojo Mar de Egipto,
à las columnas de Eſpaña
del Hercules Orolimbio:
ya voy, marmol.

Và à entrar, y encuentra con un Niño veſtido de Nazareno, con una Cruz à cueſtas.

Niño. Dònde vàs,
barbaro, loco, atrevido,
que ſin la marca Chriſtiana
oſas paſſar eſte ſitio

Sagrado al mejor Alferez
del mundo eſte Templo mio,
que con mi nombre reſpetan
los Corteſanos Empireos?
Còmo te atreves, ſin ſer
en el Rebaño admitido
de mi Igleſia Militante,
batallon del Uno, y Trino,
contra el alevoſo Herege,
contra el infiel Paganiſmo,
à mirar eſtos umbrales
de tanta antorcha epiciclos?

Roſamb. Niño, gigante à los ojos
del Sol, prodigioſo Niño,
quièn eres? *Niño.* Jeſus del Monte,
de quien eſte Templo antiguo
toma el nombre, aunque primero
del Monte Calvario ha ſido,
donde un Viernes, con la muerte
tuve un campal deſafio,
de quien ſalì vencedor, *Paſſeaſe.*
pueſto que tan mal herido,
con eſta eſpada que llevo
al ombro:- *Roſamb.* Eterno Cupido,
Niño à la emblema del Cielo,
dexame que los armiños
ſangrientos de tus pies beſe,
que no sè què deſatino
amoroſo me arrebata
el corazon, ò què hechizo
celeſtial para adorarte.

Niño. Aparta, que no eres digno
de privilegio tan grande,
haſta eſtàr con el Bautiſmo.

Roſamb. Pues dexame que te ayude
à llevar eſſe prolijo,
sì bien de eſcultura hermoſa,
Leño cruzado. *Niño.* Aunque ha ſido
ſiempre mi yugo ſuave,
no tienes ombros, ni brios
para eſte, ſiendo infiel.

Roſamb. Si fuera todo el Olimpo
eſtrellado, como Atlante
le ſuſtentàra en los mios.

Niño. Toma, y mira ſi le puedes
llevar. *Dale la Cruz.*

Roſamb. Mueſtra, hermoſo Niño,
que à trueque que tù deſcanſes,
impoſsibles ſolicito
facilitar. *Niño.* Sin la Fè,
eſte es el mayor. *Vaſe.*

Roſamb. Narciſo
Soberano, aguarda, eſpera,
buelve à tus ombros Divinos
eſte Madero, que yo
à tanto peſo me rindo,
y entre los brazos parece,
que el mundo ſe me ha caìdo,
y todos los once Cielos:
ſocorro, y favor te pido.
Pero què Sangre es aqueſta,
que por tu Corona miro
correr, Arbol prodigioſo
del Jardin del Paraìſo?
que me combida à beberla
ſu hermoſura, mas que el limpio
criſtal, que naciò en el monte,
velòz aborto de un riſco.
Valgame el Cielo! què veo?
que el Madero fugitivo *Buela la Cruz.*
me ha hecho tàntalo de ella:
aora pierdo el ſentido;
què maravillas! què eſpantos!
què miſterios! què prodigios
ſon eſtos de mi dureza,
barbaramente entendidos,
que ſe contradicen unos
con los otros? Mas propicios,
Cielos, que para entenderlos,
que los deſcifreis os pido.

Sale Don Pedro. Roſambuco?

Roſamb. Señor. *Pedro.* Dònde
todo oy andas eſcondido,
que no te he viſto? *Roſamb.* No puedo
darte nuevas de mì miſmo
apenas, deſpues que traigo
unas triſtezas conmigo,
que me traen fuera de mì,
y lejos de mi ſentido.

Pedro. Memorias deben de ſer
de tu Patria, no me admiro,
que ſuelen dar guerra al alma.

Roſamb. Mas pienſo que ſon olvidos.

Pedro. Diviertelos, pues que tienes
un dueño, que es tan tu amigo,
que hace tanta eſtimacion

de

de tus valerosos brios,
que no te diera por quanto
tesoro guarda el Mar Indio,
si me lo pidiera Laura,
que despues de ella, te estimo.
Rosamb. Guardete, Portocarrero,
de España, y de Carlos Quinto
blason generoso, Alà,
que solo tu puerto ha sido
el de todos mis naufragios:
y tu esclavo ser estimo,
mas que, estando libre, ser
Visir del Cayro, y del Pyreo.
Pedro. Pagarme has lo que me debes,
y aquesta noche imagino,
que he de quedarte à deber.
Rosamb. De què suerte? *Pedro.* He recibido
de Laura un papel, en que
me manda, aunque mas peligros
se me pongan por delante,
que por un falso postigo
de su jardin, à las doce
la vea. *Rosamb.* Si es tan preciso,
no quede por mì, que ya
sabes, que yendo contigo,
no hay que temer à Palermo;
siempre estoy apercibido
del broquèl, y de la espada.
Pedro. Pues, Rosambuco, à camino
de Palermo, y à adorar
à Laura, dueño divino
de mis amantes deseos,
que ya la noche ha corrido
todas las cortinas negras
del salobre cristalino.
Rosamb. Y la Turca Luna negra,
de quien soy sombra, y soy hijo,
temerosamente esparce
algunos rayos mendìgos.
Pedro. Poco puede embarazarnos,
que tray muy recien nacidos
los rayos, y han de durar
poco en el azul distrito:
y pienso que poco à poco
hemos salido del sitio
de Jesus del Monte; èl vaya
conmigo. *Rosamb.* Y tambien conmigo,
que voy estando muy bien,
por el nombre, y por vecino,
con aquesse Cavallero.
Pedro. Y es muy bueno para amigo,
Rosambuco. *Rosamb.* Asi lo entiendo:
aunque soy Turco, me inclino
à sus maravillas raras,
porque cuentan de èl prodigios.
Pedro. Ruego à Dios, que pàre en bien
essa inclinacion. *Rosamb.* No digo
nada, Alà lo puede hacer.
Pedro. Desde aora mas te estimo.

Salen el Conde, Bilàn, y Criados con espadas, rodelas, y pistolas.

Conde. Dos hombres son, y si fuessen
los que buscando venimos
del papel, que obliguè à Laura
escribir, no havrà surtido
mal efecto. *Bilàn.* Diera un brazo
por vèr dentro del garlito
al sabuesso de Mahoma,
ladrador desde los quicios
de las puertas de su casa.
Conde. Al perro hacer solicito
mas pedazos, que ha ladrado
desgarros, y desatinos.
Bilàn. Yo comerè su gigote.
Pedro. Entre los verdes alisos,
que hacen al camino sombras,
bultos parece que he visto.
Rosamb. Si no son de essotra vida
sombras, ò algunos vestigios,
lluevan broqueles, y espadas,
y de pistolas granizo;
pero no gente que viene
despues de muertos, à vivos,
que huelen à essotro mundo;
y me ha dexado Benito
Esforcia muy perdigado
de miedo de essotro siglo.
Conde. Los dos à reconocerlos
lleguemos, como venimos,
para no espantar la caza,
y los demàs, al abrigo
de estos arboles se queden,
acudiendo al primer silvo.
Criado 1. Obedeceremos. *Pedro.* Dos
bultos àzia acà imagino,
que enderezan. *Rosamb.* Pocos son.

Conde. Quien? *Pedro.* Reſponder es preciſo.
Conde. Diremos à la Juſticia?
Roſamb. La miſelicordia, plimos.
Bilan. En ſu lenguage hablò el Negro,
y ſon ellos. *Conde.* Ea, amigos,
que eſto es hecho.
Sacan las eſpadas, y riñen.
Pedro. Roſambuco,
ſobre nueſtros enemigos
hemos dado, y vienen tantos,
furioſos, y vengativos,
que nos hemos meneſter
mucho mas. *Roſamb.* Lo dicho dicho.
Conde. Mueran, pues.
Roſamb. No hay mas que mueran,
gallinas? *Pedro.* A ellos, amigo
Roſambuco.
Roſamb. A ellos, valiente
Portocarrero; y ſi es vino
el que traen eſſos borrachos,
à los pellejos conmigo.
Metenlos à cuchilladas, y diſparan una piſtola, y bieren à Roſambuco.
Dent. Roſamb. Muerto ſoy, Portocarrero,
ſea tu valor conmigo.
Dent. voces. Prendedles.
Dent. Bilan. Eſto và malo,
el Virrey es, que ha tenido
noticia de eſte ſuceſſo.
Dent. Conde. Pues acabemos, amigos,
à eſte perro. *Dentro.* Eſte es Don Pedro,
prendedle.
Dent. Pedro. No hay reſiſtirnos:
date, Roſambuco, date.
Roſamb. Pues lo mandas, yo me rindo.
Criad. Dale muerte. *Conde.* Muere, perro.
Salen el Conde, y los ſuyos acuchillando à Roſambuco.
Roſamb. Jeſus del Monte, Franciſco,
no permitais, que à la puerta
de vueſtro Templo Divino,
muera quien de vos ſe ampara.
Vanſe acuchillandole, y ſalen el Niño, y San Franciſco con eſpadas.
Niño. Nueſtro ſocorro ha pedido,
defendamosle los dos,
valiente Alferez de Chriſto.
Dent. Roſamb. Traidores, ya me teneis
muerto, pero no rendido.
Dent. Conde. Coſamosle con la tierra.
Franc. Hay mas invencibles filos,
que le defiendan, tiranos,
y ha de ſer primero mio. *Vanſe.*
Dent. Conde. Huyamos, que dos eſpadas
de dos brazos nunca viſtos,
contra noſotros fulminan
rayos.
Dent. Bilan. De encantos, y hechizos,
ſin duda contra noſotros
eſſe Turco ſe ha valido.
Sale Roſambuco herido.
Roſamb. Yo muero, y à vueſtra Caſa,
Franciſco, como he podido,
con el alma entre los dientes
para el ultimo ſuſpiro
llego ya, no muera yo
ſin el agua del Bautiſmo.
Salen el Guardian, y Mortero.
Mort. Padre, Padre, acuda preſto,
que parece que un herido
à la puerta de la Igleſia
voces dà; y ſi mal no miro
el hermano Roſambuco
es el que eſtà ſin ſentido.
Guard. Los contrarios de Don Pedro
Portocarrero havràn ſido
los crueles agreſſores
de tan infame delito,
profanando los umbrales
de eſte Religioſo aſilo:
Hermano, què es lo que quiere?
Mort. Del hermano Turco fio,
que no ſerà confeſsion.
Roſamb. Padre, el Bautiſmo pido,
que pretendo, ya que muero,
morir en la Ley de Chriſto,
que la tengo por la mas
verdadera, y eſto elijo.
Guard. Es gran predeſtinacion:
Fray Mortero? *Mort.* Padre mio.
Guard. Agua preſto. *Mort.* El maſtin anda
fullero con Jeſu-Chriſto,
y ſe irà al Cielo derecho,
haviendo primero ſido
Turco, y Coſario treinta años. *Vaſe.*
Guard. Què nombre eſcoge?
Roſamb.

Roſamb. Benito,
que es por eleccion del Cielo.
Guard. Què caſo tan peregrino!
Roſamb. Que me muero, que me muero,
Padre, el Bautiſmo, el Bautiſmo.
Guard. Apriſa el agua.
Sale Mortero con una calderilla de agua.
Mort. Aqui eſtà,
pues quiere, olvidando el vino,
ſer perro de agua el hermano.
Echale el agua.
Aora queda mas limpio,
que el criſtal, el azavache:
bien puede hacer ſu camino
al otro mundo, ſin miedo
de irſe al Infierno, ni al Limbo.
Roſamb. No ſolo le ha dado al alma
gracia eſta agua, Padre mio,
ſino la ſalud al cuerpo. *Levantaſe.*
Guard. Què dice, hermano Benito?
Roſamb. Que me ſiento bueno, y ſano,
con nuevas fuerzas, y brios,
ſin herida, ni ſeñal
de haverla jamàs tenido.
Guard. Raro milagro! *Roſamb.* Eſto todo
debo al agua del Bautiſmo,
Padre, y à Jeſus del Monte,
y al Serafico Franciſco;
y en hacimiento de gracias
por tan grande beneficio,
à vueſtra Paternidad
pido el Avito Franciſco, *Arrodillaſe.*
de rodillas à ſus pies,
aunque de èl ſoy tan indigno;
pero ſupla Dios mis faltas.
Padre, el Avito le pido,
deme el Avito Sagrado,
como me ha dado el Bautiſmo;
no me niegue tanto bien.
Mort. Ya que el Negro no ha podido
darnos oy un perro muerto,
nos quiere dar perro vivo.
Guard. No puedo à la Religion
Sagrada, hermano, admitirlo,
porque es todavia Eſclavo.
Roſamb. No es libre el alvedrìo?
Guard. Mientras tiene dueño, no.
Roſamb. Dadme libertad, Franciſco,
para veſtir vueſtro trage,
para ſer vueſtro cautivo.
Mort. Vayaſe el Negro à Guinèa
à ſer Frayle, ò à Tambico,
que por acà ſomos todos
aloques, mas no tan tintos.
Guard. Pidaſelo à nueſtro Padre,
que es de Dios grande valìdo.
Roſamb. No me he de quitar delante
de ſu Altar, y he de pedirlo
con lagrimas, y oraciones,
diſciplinas, y cilicios.
Mort. Mas propio fuera pringarſe
con un pernil de tocino.
Guard. Vamos, que Dios premiarà
tan Catolicos deſignios.
Roſamb. Para ſer eſclavo vueſtro.
dadme libertad, Franciſco. *Vanſe.*
Salen Laura con manto, y Celio.
Laur. Celio, amor es temerario,
mas que niño, mas que ciego.
Celio. Que mires, Laura, te ruego,
quien eres, y que es contrario
à tu ſangre lo que intentas,
que muger tan principal,
en una Carcel Real
và expueſta à muchas afrentas,
y à muchos rieſgos tambien,
aunque el manto mas te emboce,
ſi tu hermano te conoce,
y ſus amigos tambien
entrar, ò ſalir. *Laur.* Mi hermano
eſtarà por delincuente,
Celio, de Palermo auſente;
demàs, que fue tan tirano
con ſu honor, pues me obligò
à eſcribir aquel papel,
y zeloſo, ni cruel,
no es bien el temerlo yo;
pues ſe ha perdido el reſpeto
con darſe por entendido,
que Don Pedro me ha querido;
y no puede ſer diſcreto,
ni valiente, quien por tema
de ſu alevoſa eſperanza,
hizo, para ſu venganza,
de ſu afrenta eſtratagema.
Y yo llevo en guarda mia,

Celio,

Celio, para mi defensa,
contra Cesar, si en mi ofensa
quiere su loca porfia
intentar algun desmàn,
lo que basta à no temello:
no le doy credito à ello
los alientos que me dàn
los generosos blasones,
porque soy mas Cesar, que
Cesar: pero alentarè
à puras resoluciones
este altivo corazon,
que si anoche me rendì,
quando el papel escribì,
de que à dar satisfaccion
voy à Don Pedro, fue el verme
amenazar de mi hermano,
con el acero en la mano,
y no poder defenderme
el valor, que oy me acompaña.

Celio. Laura, pues del Español
amante eres girasol,
haz tu gusto, y cierra España;
que aunque vès que te prevengo
con lo que el valor te advierte,
en llegando à resolverte
cabrà, con quien vengo vengo:
y si en la carcel intentas
entrar, Laura, esta es
la puerta. *Laur.* Sigueme, pues.

Celio. A hacer contigo me alientas
imposibles. *Laur.* Imagina,
Celio, que no vàs conmigo,
sino con Roldàn. *Celio.* Contigo,
Laura, Roldàn fue un gallina;
y haces mas, siendo quien eres,
que quantos la fama anìma.

Laur. Nunca comiò, ni lastìma
la carcel à las mugeres.
Salen Estrella, y Catalina tapadas.

Estr. Cubrete bien, Catalina,
no te descubran lo negro,
que havrà, si te lo divisan,
estornudo de misterio.

Catal. Ya sabemo, zeola mia,
llevar la cara encubierto,
que tenemo branca el alma,
si el cuerpo tenemo preto.

Laur. Otras Damas de buen garvo
à la carcel vàn viniendo,
y assi no serè yo sola,
Celio, la de mal exemplo:

Estr. El Alcayde viene aqui,
por el quarto preguntemos
de mi hermano. *Sale el Alcayde.*

Catal. Preguntamo,
que sea cortès, cagayero.

Alcayde. Bravas mozas, vive Dios,
bien se nos luce, que hay presos
de porte. *Estr.* Señor Alcayde.

Alcayde. Què mandan, Reynas?

Estr. Don Pedro
Portocarrero (ay de mì!)
que preso anoche trugeron
por mandado del Virrey,
dònde tiene su aposento?

Laur. Por Don Pedro han pregun tado
estas mugeres, y pienso,
pues que zelos en la carcel
encuentro, que viven dentro
de estas prisiones tambien
por delincuentes los zelos.

Celio. Por monstruos de amor pudieran
en un calabozo de estos
para siempre sepultarlos.

Laur. Para què, teniendo pechos
humanos donde sembrar
tanta lluvia de dineros?

Alcayde. Vuessas mercedes me sigan.

Estr. El favor agradecemos.

Alcayde. Mi mayor honra es serviros.

Catal. Què cagayero tan bueno! *Vanse.*

Celio. Estrella serà su hermana,
y el hermano compañero,
Rosambuco con basquiñas.

Laur. No me hablaron.

Celio. No te vieron,
ò no te conocerian,
como tù tambien, que dentro
de la cascara de un manto,
todos los gatos::- *Laur.* No creo,
Celio, nada en mi favor,
porque los zelos creyeron
lo que peor està siempre
al discurso de su dueño.
Sigamoslas, que imagino,

que

que aqui entraron. *Celio.* Todos estos
aposentos me parecen
alcobas del mismo infierno. *Vanse.*
Salen Don Pedro, Estrella, y Catalina.
Pedro. Tan ociosa, Estrella, ha sido
esta visita, que llego
à sospechar, que fue achaque
de otro designio. *Estr.* Dixeron,
que estabas preso, y herido,
y no es nuestro parentesco
tan poco, que no me obligue
à esta fineza, rompiendo
por tantas dificultades,
como venirte, Don Pedro,
à visitar à la carcel;
porque el valor que professo
imita al Sol, que tocando
la espuma del Mar sobervio,
un atomo no se moja,
ni se humedece un cabello.
Pedro. En lo de preso acertaron,
en lo de herido mintieron;
porque no tienen valor
mis enemigos, ni acero,
bolcanes de fuego, y plomo,
Cesar, ni Cesar con ellos,
para reñir con la sangre
del blason Portocarrero,
el menor grano de arena
con sus cobardes esfuerzos.
En mi apellido no hallaron
jamàs carrera, ni puerto;
pues su Excelencia el señor
Virrey, que de sus intentos
aleves tuvo noticia,
me trajo en su coche preso,
con la decencia debida,
à la carcel de Palermo,
por evitar mayor daño;
aunque à Rosambuco temo,
por pretender resistirse,
que le han mal herido, ò muerto,
que es su valor invencible.
Catal. Valgame Diosa! *Cae desmayada.*
Pedro. Què es esto?
Estr. Catalina se ha caìdo
desmayada, porque entiendo
que à Rosambuco tenia
voluntad. *Catal.* Ay que me muero!
Pedro. Devocion, ò caridad,
ò negro amor en efecto.
Catal. Malogròse mi espelanza,
que fue branca flor de almendro,
que en saliendo del botona
templana, la lleva el cierzo:
Jezuncrisa sea conmigo.
Pedro. Catalina, esto no es cierto,
que Rosambuco es tan guapo,
que se havrà escapado de ellos,
mas vencedor, que vencido.
Catal. Vida esperamo con esso:
consuelete Diosa, amen,
Don Pedro Portocarrero. *Sale el Alcay.*
Alc. Aqui està un Frayle Francisco,
Don Pedro, que quiere veros,
y me ha pedido, que os pida
licencia para este efecto.
Pedro. Querrà poner à estos vandos
paces. *Estr.* Aquesso pretendo.
Alc. Otra señora tambien
dice, que ha venido à veros;
pero no la dexè entrar,
porque el Frayle es lo primero:
fuese enojada conmigo,
y tambien un escudero.
Pedro. Laura era, mas no importa.
Alc. Dixo que bolverìa luego.
Pedro. Sirvase el señor Alcayde
de decirle que entre presto.
Alc. Tray por compañero suyo
un Peregrino Mancebo
de hermosa presencia, y talle.
Pedro. Para todos hay asientos,
entren en buen hora juntos.
Alc. Voy à obedeceros. *Vase.*
Estr. Cielos, *ap.*
poned paces entre Cesar,
y mi hermano, pues en ello
interesso tantas dichas.
Pedro. Estrella, con el respeto
que te debes, te retira,
y haz recogimiento honesto
en tu casa. *Estr.* Siempre sabes,
que, por quien soy, te obedezco.
Pedro. Assi de tì lo confio.
Estr. Visitar al Conde espero

en-

entre tanto que eſto dura.
Pedro. A Dios, Eſtrella.
Eſtr. A Dios, Pedro,
que tendrè de tu regalo
todo el cuidado que debo. *Vaſe.*
Pedro. Dios te guarde. *Catal.* De temora
llena vamo, y de recelo:
valor me dè Jezuncriſa,
ſi à Roſambuco han muerto. *Vaſe.*
Salen San Franciſco, y el Niño.
Pedro. Ya el Religioſo Franciſco
entrò con ſu compañero:
què veneracion que ponen
à los ojos, y deſeos!
què inclinacion! què decoro!
Franc. Deo gracias, ſeñor Don Pedro.
Pedro. Guarde à vueſtra Reverencia
Dios, y à ſu Acates. *Franc.* Yo vengo
à hablar de eſpacio con vos.
Pedro. Pues ſentemonos.
Franc. Sentemos. *Sientanſe.*
Pedro. No he viſto humildad tan rara!
nunca le vì en el Convento. *ap.*
Franc. Soy foraſtero, y à mì
me encargaron el ſuceſſo:
oy lleguè à Jeſus del Monte
con mi hermano compañero.
Señor Don Pedro, un Eſclavo
teneis::- *Pedro.* Decid.
Franc. Turco Negro,
que ſe llama Roſambuco,
y à la Ley del Evangelio
reducido eſtà: Benito
el nombre, que por ſecretos
de Dios la Igleſia le ha dado,
porque llegando al Convento
de Jeſus del Monte herido
de muerte, pidiò, con zelo
de ſu ſalvacion, el Agua
del Bautiſmo, y fue tan preſto
la gracia, que le diò al alma,
como la ſalud al cuerpo;
y en pago del beneficio,
y de milagro tan nuevo,
pidiò nueſtro Avito ſanto
con fervoroſos deſeos.
Negòſele el Guardian
por Eſclavo, no por Negro;
pues blanco donde Dios tira,
blanco es de grandes aciertos.
Vengo de Dios inſpirado,
para que pueda tenerlo,
à tratar de ſu reſcate
con vos, porque ſois ſu dueño,
y con el Sindico os traigo
mil eſcudos, que le havemos
entre todos de limoſna
juntado, para que al Cielo
admire, ſiendo Soldado
de Franciſco, con portentos
milagroſos de ſu vida,
que aſsi en el Cielo lo eſpero.
Dicen, que le eſtimais tanto,
que por Mecina, y Palermo
no le dierais algun dia:
haced cuenta que fue muerto,
y Dios le ha reſucitado,
y que no era Eſclavo vueſtro,
ſegun las leyes del mundo,
y dadle por eſte precio
aora, que aunque es tan corto,
lo demàs lo darà el Cielo.
Pedro. El ſabe, que yo no diera
eſſe Eſclavo por un Reyno;
pero con vueſtras palabras,
que me haveis hecho confieſſo
tan blanda fuerza en el alma,
que os le diera mucho menos,
que en lo que me dais, y en nada,
ſi no me hallàra en extremo
tan pobre, y neceſsitado,
por la fè de Cavallero.
Franc. Dios os lo acrecentarà:
que eſta es, ſeñor Don Pedro,
gran obra. *Pedro.* Aſsi lo imagino.
Franc. Yo eſpero en Dios, que he de veros
con mucha paz, y ſalud.
Pedro. Por què notables rodèos
à Roſambuco ha traìdo
Dios à ſer ſuyo! *Franc.* Tintero,
y papel vienen aqui, *Saca lo que dice.*
y contado todo vueſtro
dinero en oro; tomadlo,
y hacednos recibimiento
de vueſtra mano, que ſirva
de carta de horro del Negro

Be-

Benito. *Pedro.* Sea en buen hora:
idla notando vos mesmo, *Escribe.*
que yo irè escribiendo, Padre.
Franc. Decid: Digo yo Don Pedro
Portocarrero::- *Pedro.* Adelante.
Franc. Capitan (id escribiendo)
de Infanterìa Española,
que doy libertad, por precìo
de mil escudos de oro,
à Rosambuco mi Negro,
llamado aora Benito::-
Pedro. Benito. *Franc.* Que me diò luego
de presente Fray Francisco
de Asìs::- *Pedro.* De Asìs.
Franc. Del Convento
de Jesus del Monte::- *Pedro.* Monte.
Franc. Por la mano:- *Pedro.* Ya està puesto.
Franc. Del Serafin Peregrino
Sindico::- *Pedro.* Sindico.
Franc. Nuestro,
como del efecto consta.
Pedro. Oiga Padre, que los buelvo
al Convento, porque sè,
que dà Dios uno por ciento.
Franc. Dios se lo pague. *Pedro.* Prosiga,
Padre, aora: consta. *Franc.* Siendo,
pues han de ser tres::- *Pedro.* Ser tres.
Franc. Testigos las tres Personas,
y un solo Dios verdadero,
que es la Trinidad Sagrada,
tan inefable Misterio.
Pedro. Testigos son, que no havrà
quien los tache. *Franc.* Fecho::-
Pedro. Fecho.
Franc. A tres de Mayo::- *Pedro.* De Mayo.
Franc. En la carcel de Palermo.
Pedro. Palermo. *Franc.* Firmad aora.
Pedro. Don Pedro Portocarrero.
Notable cedula! *Franc.* Aora
me haga el señor Don Pedro
merced de hacerme la entrega
de esse papel. *Pedro.* Ya os le entrego.
Franc. Mostrad. *Pedro.* Esta mano no es
de ningun hombre del suelo;
vuestra es, Serafico Santo,
porque esse rubì sangriento,
ò es vuestro, ò de Dios, que sois
una misma cosa al veros:
porque con las cinco insignias,
que ostentais, à un mismo tiempo
à Christo miro en Francisco,
y à Francisco en Christo veo.
Franc. Benito, la libertad,
que me has pedido, te llevo,
para ser de Christo esclavo.
Niño. Yo me voy, pues ya he hecho
el oficio que me toca,
à los Empireos asientos. *Desaparece.*
Pedro. El corazon me arrebatas
tràs de tì, Neblì del Cielo:
Què venturoso que es oy,
Rosambuco, tu deseo!
ya tienes todo cumplido,
aora has de ser mi dueño.

JORNADA TERCERA.

Salen Mortero de Donado, y Catalina.

Mort. Nuestra hermana Catalina
à Jesus del Monte sea
bien venida, que ha mil años,
que no entra por estas puertas.
Catal. Estamo plesa hasta angora,
Padre nuessa Fray Mortera,
como ya havremo sabido.
Mort. Ya supe, que pidiò Iglesia
Don Pedro, que hizo probanza,
que junto à la propia cerca
de Jesus del Monte (que es
el Cementerio de nuestra
Casa) le prendiò el Virrey,
y que despues de tenerla,
del Monasterio sacò
à Laura, donde Don Cesar
su hermano se retiraba
por ciertas desavenencias,
que tuvieron en la carcel
los dos, y saliò con ella
à campaña aquella noche,
y sabiendo el Conde Cesar,
que Don Pedro hizo esta infamia,
con resolucion resuelta
rompiò con Bilàn la carcel,
dando garrote à una reja,
y convocando sus deudos,

que pudiendo de converſa
ir con èl, de acero armados,
y bocas de fuego, intentan
la venganza de eſte agravio,
y de los demàs, que oy buelan
en la boca de la fama;
y que tambien ſu Excelencia
los ha llamado à pregones,
y aora de ſus cabezas
ha publicado las tallas.

Catal. Ya ſabemo, que en Palerma
Catalina nos quedamo
por la diſsimulandera,
y plendida nos puſimo
à quiſtiona de tormenta
en cueras, con ſu madre
en Mandonga nos pariera,
y de laſtima quitamo
de la porta el ſo Virreya;
y tu amo por eſcrava
ha de eſtàr quatro meſas
en la carcel, que penſamo
delante la pregonera,
y lo verdugo detraſa
ſalir como para eya,
con cien priſcas à la cola.

Mort. Todo, hermana, aqueſſo fuera
para merecer con Dios.

Catal. Mejor Padre Fray Mortera
lo ſupo hacer. *Mort.* Los regalos
de Dios ſiempre los deſean
ſus ſiervos. *Catal.* No dezeamo
regalo de azota en cueras,
que aunque Negla, zamo honrada.

Mort. En Italia, ni en ſu tierra
no ſe han cortado mejores
otras dos varas de felpa:
yo he tomado à cargo mio
eſcribir ſu hiſtoria en lengua
Eſpañola, y Siciliana,
en la Latina, y la Griega.

Catal. Valgame Dioſa, lo que
ha eſtudiado Fray Mortera!

Mort. Deſde que le cautivaron
ſobre la Pantaſilèa,
haſta recibir el Agua
del Bautiſmo, y de la Igleſia
entrò à ſer hijo, y haſta
veſtir la parda librèa
del Serafico Franciſco,
grangeando à penitencias
peregrinas en el Cielo,
para tan dichoſa empreſſa,
la libertad deſeada,
por una cedula hecha
de Don Pedro, que à las manos
del Guardian (ſegun ſe cuenta)
milagroſamente vino,
diſpenſandole por ella
el año de profeſsion,
con tan altas excelencias
de virtud, que pone eſpanto
à todos quantos profeſſan
los rumbos maravilloſos
de la Serafica Regla.
No ſe le conoce cama,
ni meſa, porque en la tierra,
con la humildad igualando,
es ſu cama, y es ſu meſa:
de garfios trae por cilicio
rodeada una cadena,
almilla de un alma, que hace
con el cuerpo taracèa.
Cojos ſana, mancos, y otras
paraliticas dolencias,
que es gran jugador de manos,
de brazos, pies, y de piernas;
y ſin haver eſtudiado
jamàs, habla en qualquier ciencia,
y Latin, mejor que Turco,
con ſer ſu nativa lengua.
Cada momento à ojos viſtas
con el demonio pelèa,
y viene à brazo partido
rodando por la eſcalera.
De noche ſe crucifica
en una Cruz en la huerta,
haviendola antes llevado
un grande diſtrito à cueſtas.
Al Sagrado Sacerdocio
los Prelados le amoneſtan,
y èl ſe eſcuſa con decir,
que quiere ſeguir las huellas
de ſu Serafico Padre,
mirandoſe indigno de eſta
dignidad: Lo que tardàra,

Je-

Jeſus, ſi Miſſa dixera!
Para un Cazador, ò para
un Pretendiente, que cuenta
los bocados à ſu vida,
los atomos à ſus quexas:
y con ſer Lego no mas,
con los oficios le ruegan
del Convento, y la Provincia,
y en tierra la boca pueſta,
ſuplica que no hagan burla
de èl con tan peſadas veras.
Quando và à pedir limoſna,
à los muchachos que encuentra
les pide, que le eſtornuden,
que le tiren lodo, y piedras;
y algunas veces, y muchas,
le obedecen, y ſe mezclan
entre ellos, para afrentarle,
demoñicos de la eſcuela
de Lucifèr, que le dàn
meritos, quando mas pienſan
que han de inquietar ſu conſtancia,
y deslucir ſu paciencia.
Y yo eſcuſo de ir con èl
todas las veces que intenta
humilde que le acompañe,
que buelvo como una breva;
y ſi no me engaño aora,
àzia el Altar Mayor ſuenan
ſus voces, y viene dando
por los eſcalones bueltas;
con algun demonio, que
por la maroma boltèa
del infierno, ſe ha enredado:
con notable eſtruendo rueda!
el Templo ſe viene abaxo.

Catal. Jezuncriſa ſea con eya,
con Fray Mortera, y conmigo.

Suena dentro ruido, y ſale rodando Roſambuco veſtido de Lego, con la cara enſangrentada.

Roſamb. Beſtia de ſiete cabezas,
que quebrantò aquella planta
pura de la mejor Eva,
no has de rendirme, aunque mas
contra mì te armes de ofenſas
alevoſas, y villanas. *Dentro una voz.*

Voz. Tizon, que aſpiras à eſtrella,
noche del Aſia, que à ſer
Sol de Palermo te alientas,
yo me vengarè de tì.

Roſamb. Cobarde, que à la pendencia
por las eſpaldas embiſtes,
tus amenazas ſobervias
nò temo, que tengo el alma
guardada de la preſencia
de Dios: infernal lechuza,
ya tus obſcuras tinieblas
huyen de ſu luz. *Mort.* Què es eſto,
Padre Fray Benito? *Roſamb.* Cierta
pendencia es, nueſtro hermano
Fray Mortero, con aquella
antorcha de la mañana,
que ſe anocheciò ella meſma,
con aquel Icaro loco,
que osò con alas de cera
aſſaltar del mejor Sol
los rayos, y aun no eſcarmienta.

Mort. Ya conozco, Padre mio,
quien es por las miſmas ſeñas
eſſa figura: Ay! *Danle.*

Roſamb. Què es eſſo?

Mort. Hanme aturdido la teſta
con tan gran tamborilada,
que ſer mayor no pudiera
de una mano de relox;
y mano que tanto peſa,
ni es para aqueſte Mortero,
ni para ninguno buena:
deſela ſu dueño à Judas,
para que mate candelas,
y ſea en las Semanas Santas
la paulina de tinieblas.

Roſamb. Perſigneſe, Fray Mortero.

Mort. Y còmo. *Roſamb.* Y tenga paciencia,
que anda eſte Rey de las ſombras
muy licencioſo. *Mort.* En la Igleſia
es mucha bellaqueria,
mucha infamia, y deſverguenza:
vayaſe à algun carnicero,
ò vayaſe à alguna deſpenſa.
Por la ſeñal de la Santa *Perſignaſe.*
Cruz. *Roſamb.* Eſſa es grande defenſa,
porque es la eſpada con que
venciò Dios la muerte meſma.

Catal. Yo me perſigno tambien.

Roſ. Què hay por acà, hermana nueſtra
Catalina? *Catal.* Nueſſa Padre
Benito, venimo à vella,
y à conſolanda tambien.
Roſamb. Ya ſupe que eſtuvo preſa:
què ſabe de los hermanos
Don Pedro, Laura, y Eſtrella?
Catal. Deſde que en campaña fuimo,
no ſe ſabimo de eya
viva, ni muerta en o mundo.
Roſamb. Dios de ſu mano los tenga,
que les debo obligaciones,
y nunca me olvido de ellas.
Catal. Ni de mì olvidamo, Padre,
ya que ſomo entrambas pretas.
Roſamb. Hagamos, hermana mia,
que las almas no lo ſean,
ya que los cuerpos lo ſon.
Catal. Plegan Dioſa verdadera.
Roſamb. Yo ſe lo ſuplicarè
à ſu Mageſtad inmenſa
en mis pobres oraciones.
Catal. Beſamo los pies por eya,
que de rodilla pedimo *Arrodillaſe.*
ſanta Turca, ſanta Negla
de Palermo, y de mi alma.
Roſamb. Alce, hermana, de la tierra,
acabe, levante, diga,
què es lo que hace? què intenta?
Levantaſe endemoniada.
Catal. Deſvanecete, villano
Etiope, ſombra fiera
de la Capilla Franciſca,
que ſu Religion afrentas.
Mort. Loca ſe ha buelto la hermana.
Roſamb. Catalina, en otra lengua
la primer verdad que has dicho
en toda tu vida es eſſa:
vil padre de la mentira,
equivocarme pudieras
à no haverte recatado,
como aſpid, entre la yerva.
Catal. Engañar quieres à Dios
con hipocritas modeſtias?
Roſamb. No puede ſer engañado
Dios, que es la miſma evidencia;
ſuplir mis faltas, y yertos,
y perdonar mis ofenſas,
si, que ſu Miſericordia
mayor es que las arenas,
y los atomos del Mar.
Mas tù, desbocada fiera,
mas tù, criatura ingrata,
que no puedes merecerla,
porque no puedes bolverte
atràs, por inteligencia;
y yo puedo arrepentirme,
y vèr à Dios, que ſe niega
à tus ojos para ſiempre:
en què valor, en què fuerza
te confias? *Catal.* En las propias
con que arranquè las eſtrellas
tràs mì. *Roſamb.* Con eſſas andas
en las mazmorras eternas
deſde entonces arraſtrando.
Catal. Barbaro, tù las apueſtas
conmigo? *Roſamb.* Y con todo junto
el Infierno, como tenga
à Dios de mi parte. *Catal.* Tù,
ſiendo un horror de ſu idèa,
un eſcarabajo, un topo?
Mort. Que haya dado aqueſta Negra
en eſtàr endemoniada,
ſin què, ni para què ſea?
como ſi ſu catadura
de nuez moſcada, ò vayeta,
maridage de mandinga,
no le baſtaba por treinta
Flamencos eſpiritados,
ſi con ſus teces trigueñas
la verengena en arrope,
en morcilla, y girapliega.
Catal. Quien le mete en eſſo, Frayle
vinagre, ſi no deſea
que otra mano de almirez
ſobre ſu mortero venga?
Mort. Eſſo no; por la ſeñal
de la Santa Cruz. *Catal.* Sin ella,
còmo ſacò oy de la olla
de los enfermos tres piernas
de gallina, y ſe las fue
à merendar à la huerta?
Mort. Porque eſtaba enfermo de hambre,
y es natural la defenſa.
Catal. Y los pies de puerco, infame,
que hurtaſte de la deſpenſa

fiam-

fiambres eſta mañana
antes que à Palermo fueras?
Mort. Mas hice en comerlos yo,
que eran tan de puerco, ò puerca,
que en ſu vida havian traìdo
eſcarpines, ni calcetas.
Catal. Chiſtes conmigo, menguado,
ſiendo yo quien los inventa?
Mort. Siempre fuiſte invencionero.
Catal. Allà và la mano. *Mort.* Tenga:
por la ſeñal de la Santa
Cruz. *Catal.* Yo os cogerè en la celda
dormido. *Mort.* Echarème yo
por manta una Cruz à cueſtas.
Roſamb. Ea, Fray Mortero, deme
el hiſſopo, y la caldera
de Agua Bendita, que quiero
ſacar eſta ſierpe eterna
de eſte cuerpo miſerable.
Mort. Voy en bolandas por ella. *Vaſe.*
Catal. No he de ſalir, aunque encima
me eches el mar. *Roſamb.* Norabuena,
yo te harè ſalir à puros
cordelazos. *Catal.* Para eya,
para eya, hermana plima.
Roſamb. Burlas haces de mis veras?
no ſabes tù, que ſoy yo
mas valiente que tù mueſtras?
Dios me ayudarà.
Sale Mortero con caldera, è hiſſopo.
Mort. Aqui eſtà,
fuera dixe, fuera, fuera,
el recado de hacer ſopas
à eſta canalla ſedienta.
Roſ. Mueſtre acà, hermano, el hiſſopo.
Mort. Tome vueſſa Reverencia,
y enjuagueme à Catalina
por de dentro, y por de fuera.
Roſamb. Ea, maldita criatura,
reconoce tu ſentencia,
y de eſta muger humilde
el alma, y el cuerpo dexa,
que te lo mando de parte
de Dios. *Catal.* Còmo no me mueſtras
la comiſsion que te ha dado
de ſu firma, y de ſu letra?
Porque no ſiendo ordenado,
es impoſsible que puedas
compelerme, motilòn,
para que yo te obedezca.
Roſamb. Pues entre tanto, obſtinado
monſtruo, que yo ſe la pueda
merecer, y hacer oy una
neceſsidad aſsiſtencia,
donde para condenarte
algunas almas ſe arrieſgan,
à quien debo obligaciones,
te he de dexar à la puerta
de eſte edificio ſagrado,
atado en eſta cadena
de eſte Roſario, pues otro
Benito te atò en la meſma.
Catal. Eres tù como èl? *Roſ.* Su nombre
me ayudarà en eſta empreſſa.
Catal. Como perro me has tratado,
ſiendolo tù? *Roſamb.* Feròz beſtia,
perro leal ſoy de Dios,
tù con la rabia primera
morder quiſiſte à tu dueño;
y Miguèl à la defenſa
ſaliendo, ſaludò el aire,
imperio de tu ſobervia:
veſtiglo indomable, vamos.
Catal. Benito, donde me llevas
de eſte modo atropellado?
Roſamb. A ponerte à la verguenza
haſta que buelva. *Mort.* Y deſpues
te hemos de echar en galeras.
Por la ſeñal de la Santa
Cruz. *Catal.* A los Cielos peſia,
pues le dà tanto poder
à una eſcultura de tierra!
Roſamb. Tiene por alma el retrato
de Dios. *Mort.* Padre, buelva, buelva
con brevedad, que eſtarà
eſte maſtin en ſu auſencia,
echando alquitràn, y azufre;
maledicte, ſale à fuera.
Echale Mortero el Agua, y vanſe, y ſalen Don Pedro, y Laura veſtidos de Vandoleros, con charpas, y piſtolas.
Pedro. No temas todo el poder,
Laura, del mundo conmigo.
Laur. No es Ceſar tanto enemigo,
que yo le pueda temer,
ni à quantos deudos eſtàn

en

en ſu aleve compañia,
porque aunque ſon ſangre mia,
de tu valor me la dàn
mayores obligaciones,
grangeadas de mi amor.
Pedro. Conocerà mi valor
en la que, Laura, me pones
lo que duràre eſte acero,
de quien ſatisfecho eſtoy,
que ſoy Eſpañol, y ſoy
Don Pedro Portocarrero:
Que es mucho el empeño mio,
y tus finezas ſon mas,
para no bolverſe atràs
las deudas de mi alvedrìo.
Què arroyo, que deſpeñado
dexa entre verde eſpadaña
la furia de la montaña
por las caricias del prado,
bolviò à los peñaſcos frios
de ſu nobleza ſolar,
haſta parar en el Mar,
que es la muerte de los rios?
No es, Laura, con tu fineza,
menos arroyo mi amor,
y ſolo competidor
de sì miſmo en la nobleza.
Eſtrella ſe nos quedò
con Celio, como otros dias
duran ſus melancolìas,
en el campo ſe perdiò,
que no los deſcubro aqui.
Laur. Al Caſtillo ſe havrà buelto,
donde tu valor reſuelto,
ſe opone al mundo por mì.
Pedro. Vamos, hermoſa belleza,
que temo del eſquadron
de Ceſar una traicion,
deſmintiendo ſu nobleza:
que los que à cobardes hechos
lo que heredaron ocultan,
ſiempre las eſpaldas buſcan,
para paſſarſe à los pechos.
Y Eſtrella ſe havrà al Caſtillo
retirado, viendo el Sol,
que và al Ocaſo Eſpañol,
que yo, con los que acaudillo,
le buſcarè cara à cara,
para acabar de una vez
con la ſobervia altivez.

Salen por las eſpaldas el Conde, Bilàn, Eſtrella, y algunos Vandoleros con charpas, y piſtolas.

Conde. Eſtrella, no fuera avàra
la que te conduce oy
à mis manos, pues tenia
prendas de tì el alma mia.
Eſtr. Tuya, Conde Ceſar, ſoy,
proteſtando, que has de ſer
mi dueño: mas el tirano
rigor de ir contra mi hermano,
no es de tan noble muger
como yo, ſiendo Eſpañola,
Portocarrero, y Guevara,
y Eſtrella, que por lo clara
de ſangre, al Sol arrebola.
Conde. En Laura (que contra mì
viene) tienes exemplar
tambien. *Eſtr.* Laura llega à eſtàr,
Conde, ofendida de tì,
y es muger, y la muger
naciò, por el sèr que alcanza,
de un parto con la venganza.
Conde. Ya, Eſtrella, no puede ſer,
menos que en eſta ocaſion,
que el de eſpoſo es mas cercano
parenteſco, que el de hermano.
Pedro. Nunca contra la traicion
fue baſtante, Laura mia,
el valor ſin el cuidado,
el matar anticipado.
Laur. Tienes razon, y del dia
creciendo las ſombras vàn.
Pedro. Ya eſtamos ſin gente aqui,
Laura, pero no ſin tì,
en quien cifrados eſtàn
juntos tantos corazones.
Laur. El tuyo, heroico Eſpañol,
rayos puede dar al Sol,
de empreſſas, y de blaſones.
Conde. Gente ſuena aqui, y ſino es
engaño de iluſion vana,
Don Pedro ſon, y mi hermana.
Pedro. Las eſtampas de tus pies
voy ſiguiendo, Laura hermoſa,
que vàs bolviendo con ellas

las

las flores del campo estrellas.
Conde. Ocasion es venturosa,
pues los hemos encontrado
solos. *Bilàn.* Y no es lo peor
de espaldas. *Conde.* A mi valor
no le dà un mundo cuidado.
Bilàn. Con todo es lo mas seguro.
Estr. No lo tienes de intentar.
Conde. Estrella, no has de estorvar
la venganza que procuro.
Mueran. *Disparan, y sale Rosambuco.*
Rosamb. No podreis tan presto,
que he de bolar, inhumanos,
à los aires con las manos
las balas. *Hace que aparta las balas.*
Conde. Cielos, què es esto?
Rosamb. Venir un hombre à pagar
lo que debe à su señor.
Pedro. El Conde es, Laura.
Laur. Ha traidor!
Pedro. Mi valor has de probar.
Muera toda esta canalla,
que hacerme inmortal espero;
à Estrella à su lado veo,
que debieron de encontralla.
Bilàn. A estas horas nos dàn lomo;
el Frayle Mago, señor,
es el mejor jugador,
que hay de pelotas de plomo.
Conde. De assombro se me ha caìdo
la pistola de la mano.
Pedro. Muera mi hermana.
Laur. Y mi hermano.
Rosamb. Dese, Don Pedro, à partido
vuestro corage Español,
que oy haveis visto poner
el Sol, y al amanecer
quizà no vierais al Sol;
que estaba dada de Dios,
por Decreto singular,
sentencia para baxar
oy al Infierno los dos:
Y à no haver intercedido
el Serafico Sagrado,
de quien soy subdelegado,
como mas agradecido
de haverme sin interès
dado la carta de horro,
que fuè de mi bien socorro,
que le tocò por quien es
Dios, y por Francisco luego,
apelando à su clemencia
la pronunciada sentencia,
y un medianero tan Lego,
como Fray Benito, embia
à templar essos enojos,
y à passaros por los ojos
la muerte que os desafia
cada instante, y el infierno
que os amenaza tambien:
enmendaos, y vivid bien,
mirad que hay castigo eterno
para un odio temporal,
que Dios, Don Pedro, consiente
mucho, mas no eternamente,
y procure cada qual
mirar muy bien como vive;
pues no tiene hora segura
esta humana arquitectura,
que assaltos tantos recibe
de la muerte cada dia,
con accidentes tan varios,
que se arman los contrarios
contra tan gran Monarquìa
donde como en Mar, y en tierra
su poder se solemniza,
y gusanos de ceniza
à Dios no le han de hacer guerra,
que somos (aunque parece,
que en nosotros se retrata)
hojas, que el viento arrebata,
sombras, que el Sol desvanece.
Conde. Mucho Dios encierra en este
prodigio de santidad.
Pedro. Todo es rayos de piedad
este prodigio celeste.
Conde. Quitemonos de delante
de èl, que nos dà confusion,
assombro, y veneracion
su prodigioso semblante. *Vanse.*
Pedro. Vamonos, Laura, de aqui,
aunque elada estatua soy,
con lo que havemos visto oy,
yendo contigo, y sin mì. *Vanse.*
Rosamb. Señor, poned vuestra mano
en hacer las amistades

de

de eſtas dos parcialidades,
ruìna del Pueblo Chriſtiano.
Voces parece que eſcucho
de aquel veſtiglo cruel,
que dexè atado; de aquel,
que aora es nada, y fue mucho.
Dent. Catal. Vienes, Benito? Benito,
vienes? *Roſamb.* Ha cobarde! ya
conoceràs como eſtà
en el valor infinito
del nombre de tan gran Santo,
la virtud con que te ha hecho
dàr voces à tu deſpecho
conmigo, haciendo otro tanto,
que con el gran Patriarca,
honor del Monte Caſino,
donde de explendor Divino
lleno (tirano Monarca
de las tinieblas) te atò
de tus ſobervias en pena.
Sale Catal. Que me ahoga eſta cadena:
vèn, Benito, vèn, que yo
te doy palabra (ſi de ella
me deſata tu poder)
de dexar eſta muger,
que eſtoy mas opreſo en ella,
y atormentado, que en el
fuego del Infierno todo.
Roſamb. Fue quien nos ſacò del lodo
ſu dueño, monſtruo cruel,
y baſiliſco infernal,
porque à ſu Roſario diò
la Roſa de Jericò
eſſa virtud celeſtial:
la ſin mancha concebida,
la que en la idèa del Padre
antes del tiempo fue Madre
de Dios, por èl elegida:
la que quebrantò tu frente;
la blanca Eſtrella del Mar.
Catal. Yo lo confieſſo, à peſar
de todo el Infierno ardiente.
Roſamb. Eſſo sì, cuerpo de vos,
aunque cuerpo no teneis,
que aunque no querais, debeis
confeſſar honras à Dios.
Catal. Sacame, acaba, Benito,
de eſta inſufrible priſion.
Roſamb. Eſta fue la comiſsion,
que contra tì ſolicito.
Catal. Baſtante es à compeler
todo el infernal abiſmo,
que eſtà ſin nada del miſmo
Dios, por tan pura Muger.
Roſamb. Pues en virtud de ella, ſal
de eſſe cuerpo, ſierpe vil.
Catal. Ya la obedezco, Alguacil
de ſu Corte Celeſtial:
y la pongo, como veis,
en la boca, y la cabeza,
que me rompiò la pureza
de ſus virginales pies.
Y vencido, y afrentado,
eſcupiendo aſpides voy,
à donde de Dios eſtoy
para ſiempre deſterrado.
Suena ruido, y cae, y ſale Mortero.
Roſamb. Allà vais, y no torneis,
cizaña de los mortales,
eſcandalo de las vidas,
y autor del primer achaque.
Mort. Padre Fray Benito, ſea
bien venido de la parte
donde le mandò Dios ir,
que es famoſo caminante:
que yo, deſde que ſe fue,
no he piſado eſtos umbrales,
donde eſte maſtin no ha hecho
ſino ladrar, y llamarle.
Roſamb. Ya fue, hermano, Dios ſervido
que de atormentar dexaſſe
à la hermana Catalina,
que como difunta yace
en la tierra de rendida,
que quiſo Dios embiarle,
por ſecretos ſuyos, eſte
regalo, para que nadie
ſe deſcuide de ſervirle;
de la tierra la levante,
y entrela, hermano, en la Igleſia,
porque dentro de ella paſſe
eſte trabajo. *Mort.* Parece
que de mi miedo no ſabe
ninguna coſa haſta aora,
vueſſa Reverencia, Padre?
Roſamb. No es contra el Avito, hermano,

to-

todo el Infierno baſtante.
Mort. Y corren la miſma cuenta
los Donados, que los Frayles?
Roſamb. Eſta jerga, Fray Mortero,
ſe venera en qualquier parte:
ea, pues, tomela en brazos,
y no tema, Dios delante.
Mort. Detràs lo quiſiera yo
aora. *Roſamb.* Dios, que no cabe
en Cielo, y Tierra, lo lleva
todo, hay que limitarle
ningun lugar? *Mort.* Todavia
huele à azufre perdurable.
Roſamb. Vaya con ella. *Mort.* Yo voy
con gentil coſtal de herraje:
mucho peſa un perro muerto,
ſi à cueſtas ha de llevarſe.
Vaſe llevando à Catalina.
Roſamb. Oy es Viernes de la Cruz,
que ſe tremola Eſtandarte
con Dios Hombre ſobre el Monte
Calvario, ſangriento Atlante,
y à mi ordinario exercicio
no es juſta razon que falte,
aunque de tantos reencuentros
flaco el eſpiritu eſcape.
Buſquemos, pues, en la puerta
(como ſuelo) eſte admirable
Arbol de la vida hermoſa,
porque à ſus ſombras deſcanſe.
Ya le deſcubro, y los ombros
apercibo para darles
eſte peſo venturoſo
de dos balanzas tan graves
de la gracia, y de la culpa,
que para que mas peſaſſe
la balanza de la gracia,
eſmaltada de ſu Sangre
pura, inclinò la Cabeza,
dando el Eſpiritu al Padre.
Deſcubreſe una Cruz, y al pie de ella el Niño dormido, recoſtado en una calavera.
Què Niño es eſte que miro,
Narciſo de eſtos criſtales,
que ſobre una muerte duerme
al pie de eſte Arbol triunfante?
Mas ya por las miſmas ſeñas
os conozco, Hijo del Ave,
que bolò haſta Dios, y trajo
Dios haſta à sì encarnarle:
Cordero Paſqual, que aſido
del Ara eſtais, quièn os trae
otra vez al Sacrificio,
pues la primera eſcapaſteis
tan herido, y tan ſangriento?
Pero no quiero admirarme,
que para morir de nuevo
mis culpas ſeràn baſtantes.
Niño. Benito, tu amor me obliga,
que en eſte pueſto te aguarde,
que es cama de compañia,
donde vengo à regalarme,
para ayudarte à llevar
eſte Madero admirable
de la Redencion del hombre,
pues con èl los Viernes haces
memoria de mi Paſsion;
porque pretendo pagarte
lo que antes de ſer tan mio,
hacer conmigo intentaſte. *Levantaſe.*
Ea, Benito::- *Roſamb.* Señor,
còmo intentais humildades
de un guſano tan indignas?
no hay eſferas que lo alcancen.
Baſta que me permitìs
con tantas indignidades,
que piſe la tierra. *Niño.* Preſto
de los humanos contraſtes
victorioſo, piſaràs,
Benito, Empireos diamantes.
Roſa. Dexadme, pues, que dè albricias,
Dios mio, de nuevas tales,
y en lagrimas de contento
todo el corazon deſate. *Tocan Caxas.*
Niño. Aora importa que vivas
à mi Fè, que eſtos marciales
inſtrumentos, que ſe eſcuchan,
ſon de un Pirata arrogante,
que embidioſo de tus dichas,
baxa alterando los Mares
de Sicilia, con pretexto
de abraſar eſte homenage
ſagrado, que patrocino,
y defiendo, y de llevarle
tu cabeza al Turco, ſiendo
barbaro horror de Levante.
Benedicto Eſforcia, de eſte
Convento, por quien tomaſte el

el nombre, ſu Fundador
iluſtre, de ſemejantes
caſos advertido, como
eſte edificio en el margen
del Mar ſe mira, dexò
una Armeria en ſus Frayles
para defenderle, ſiempre
que ſucedan eſtos lances.
Hazlos al Mar, que yo quiero
tambien Capitan me halles,
y que Franciſco (mi Alferez
mayor) tremòle en los aires
mi Vandera, con las cinco
ſangrientas Quinas Reales.

Roſamb. Pues, Señor, con tal Caudillo,
què mundos hay que me baſten?

Niño. Al arma, pues, antes que
piſen las barbaras aces
las playas del Mar Tirreno,
y mi fortaleza aſſalten.

Roſamb. Còmo aſſaltar? vivìs vos
por tantas eternidades,
que no ha de quedar de todos
un atomo, que ſe eſcape
de mi acero. *Niño.* Ea, Soldado
de Chriſto. *Roſamb.* No tiene ſangre
el mundo para verterla
por vos. *Deſaparece el Niño.*
Sale Mortero con eſpada, y broquel.

Mort. Padre mio, què hace?
que mas de treinta Baxeles
por eſſos azules Mares
han llegado à nueſtra orilla;
y yo vengo à que te armes
con eſta eſpada, y rodela,
acaudillando tus Frayles. *Daſelo.*

Roſamb. Deme, hermano Fray Mortero,
que en Catolico corage
ſe me enciende el corazon.

Mort. Al arma, y mueran los canes,
y viva la Fè de Chriſto,
nueſtro Serafico Padre
tambien viva, y àzia el Mar
nueſtra Compañia marche.

Roſ. Marche, para que tiemble el abiſmo,
la ſiempre ardiente deſpechada eſfera,
y quantos contra el agua del Bautiſmo
deſpide eſſotra barbara ribera;
y muera eſte Pirata de sì miſmo,
que en pajaros de pez, y de madera,
con los cinco màſtiles, por plumas,
devana el viento, y tala las eſpumas.
Cavallo ſoy de Dios, que desbocado
primero de mis locos deſvarìos,
de mi propio furor precipitado
corrì por entre eſcollos, y baxìos;
ya de la Fè Catolica enfrenado,
relinchando, y de los alientos mios
eſcuchando los bèlicos enſayos,
taſcando fieros, y eſcupiendo rayos.
Antes que eſte tirano deſembarque,
barbaro Arraez, la Otomana Luna,
y eſcalas ponga à la pared del parque
de eſta de Dios Serafica Columna,
ni las arenas de ſus plantas marque,
prometiendoſe proſpera fortuna,
recibid el bolante Eſquadron fiero
con aſpides de polvora, y acero.
Arma, pues, Soldados mios,
arma, valientes Soldados
de la Serafica Igleſia.

Mort. Arma, que he de hacer pedazos
à un Eſquadron de Mahomas;
Fray Mortero ſoy, perrazos.
Entranſe, y daſe dentro la batalla.

Dent. 1. Mueran, Genizaros fuertes,
eſtos Papaces Chriſtianos,
y Roſambuco, mal Turco,
de Mahoma renegado.

Roſamb. Perros, voſotros primero,
y para ſiempre, tiranos,
que es lo peor. *Mort.* Y las Lunas
del Aſia eſtàn ya rodando.

Roſamb. Pues viva la Fè de Chriſto,
Jeſus del Monte, Soldados.

Mort. A ellos, y cierra Eſpaña,
que es echar por el atajo,
y por la Eſpaña, Mortero
apellidarà Santiago.

Dent. 2. Rayo de Alà, y de Mahoma
es el Negro. *Roſamb.* Perros blancos,
ninguno me ha de quedar,
que ſe eſcape de mis manos.

Dent. 1. Huyamos al Mar, que un Niño
con una eſpada en la mano,
y un Papaz, retrato ſuyo,
con una Vandera à rayos
ſobre noſotros el viento

qua-

quaxa. *Dent.* 2. Huyamos, huyamos.
Sale Mortero con eſpada, y broquèl.
Mort. Victoria por Jeſu-Chriſto,
por ſu Madre, y por el Santo
de los Santos mas humildes
Serafico Soberano:
al sòn que le havemos hecho
lindamente hemos danzado,
y pocos Turcos en ſeco;
ò còmo huyen los galgos
(como es ancho) por el golfo!
Aora, ſino me engaño,
viene el Padre Guardian
con Fray Benito en los brazos.
Saca el Guardian à Roſambuco herido.
Roſamb. Dònde me llevais? à dònde?
Guard. A la Enfermerìa vamos.
Roſamb. No es meneſter, Padres mios,
que heridas de amor tan alto,
no tienen cura ninguna,
ni la quiero, ni la aguardo,
que quiere aquel que me ha herido,
que muera de enamorado:
llevenme al Altar Mayor
vueſſas Reverencias, paſſo
à paſſo, que para hacerme
rico con Dios, que es el blanco
de eſte venturoſo Negro,
ſolo eſtoy ſolicitando
eſte pie de Altar, que hallè
de Jeſus acompañado,
y Franciſco: Morir quiero,
que los dos me eſtàn llamando
muy apriſa ya. *Guard.* Pues Padre
Fray Benito, vamos, vamos.
Roſamb. Preſto me cumplìs, Jeſus,
Dios de amor, y no vendado,
la palabra que me diſteis.
Guard. Grande pèrdida eſperamos!
Mort. Tràs Fray Benito me voy,
que eſta victoria ſe ha aguado
con ſu enfermedad aora,
y negra dicha le mando
ſi le falta Fray Mortero. *Vanſe.*
Salen Don Pedro, y Laura de Vandoleros.
Pedro. Fray Benito, el Negro Santo,
ſin ſaber, Laura, por dònde
ni còmo, en el Templo Santo
del Serafico Franciſco,
y Jeſus del Monte eſtamos.
Salen el Conde, Eſtrella, y Bilàn.
Conde. Sin ſaber por do venimos,
ni quien nos trae, el Sagrado
Templo de Jeſus del Monte
confuſamente piſamos.
Laur. Prodigioſo caſo ha ſido!
Eſtr. Ha ſido notable caſo!
Bilàn. O lo ſueño, ò pienſo, Ceſar,
que venimos por enſalmo.
Pedro. El Conde, Laura, y Eſtrella
(ſino es iluſion, y engaño
de la viſta) eſtàn aqui.
Laur. Verdad es, no antojos vanos.
Conde. Eſtrella, Laura, y Don Pedro
Portocarrero (ſi acaſo
imaginacion no ha ſido)
eſtàn aqui. *Eſtr.* Imaginados,
ò verdaderos ſon ellos.
Conde. Con menos ſemblante airado
los llego à vèr. *Laur.* Milagroſo
ſuceſſo! *Eſtr.* Suceſſo raro!
Aparece un Altar, y al pie de èl Roſambuco con un Crucifixo en las manos, y el Guardian, y Mortero al lado.
Roſamb. Aqui (haviendo recibido
los Sacramentos) aguardo
morir con guſto, que aqueſta
piedra, en que eſtoy reclinado,
y eſta cama, que la tierra
me dà, à ningun bien igualo;
porque de aqui he de ſalir
à tan eterno deſcanſo,
como en la palabra dada
fio, que Jeſus me ha dado.
Pedro. Què es lo que mis ojos vèn?
Cande. Què es lo que eſtamos mirando?
Pedro. Laura. *Laur.* Fray Benito es,
que al pie del Altar Sagrado
Mayor de Jeſus del Monte,
y Franciſco, eſtà eſpirando.
Conde. Fray Benito es el que eſtà,
Eſtrella, en el poſtrer paſſo
de la vida. *Eſtr.* Del de Aſsis
Franciſco es nuevo retrato.
Sale Catalina. Nueſſa Padre Fray Benita
venimo à vèr, ya que zamo
en Palerma ſabidora
de ſu muerte malogrado:

ay

ay Dioſa, què bien parece
con Jezuncriſa en la mano!
Pedro. Parece que con los ojos,
Laura, nos eſtà llamando.
Conde. De lengua, Eſtrella, le ſirven
los ojos para llamarnos.
Roſamb. Conde Ceſar, y Don Pedro
Portocarrero mi amo
(que es juſto que aſsi le nombre)
à quien me hizo, de Eſclavo,
dandome la libertad,
dueño de eſte Avito ſanto,
que me ſolicita el Cielo,
deſpues de morir Chriſtiano,
haviendo nacido en clima
tan lexos del bien que aguardo:
Dios en mi muerte, eſte dia
ſe ha ſervido de juntaros
con Laura, y Eſtrella, à quien
la fè, y palabra haveis dado
de legitimos eſpoſos,
para dàr à vueſtros vandos
fin, haciendoos firmemente
amigos, y luego hermanos,
que el perdon de ſu Excelencia
el Virrey, queda à mi cargo,
que eſto le he pedido à Dios:
daos las manos, y los brazos
aora. *Pedro.* A impulſos de Dios
quièn puede negarſe? *Conde.* A tanto
mobil, quièn ſe ha reſiſtido?
Pedro. Sean, Conde, eſtos abrazos
eternos. *Conde.* Eſtos, Don Pedro,
corran al vencer los años. *Abrazanſe.*
Pedro. Sirviendo à Eſtrella los mios.
Conde. Y à Laura los que os he dado.
Eſtr. Vueſtra eſclava, hermano, ſoy.
Laur. Yo lo miſmo digo, hermano.
Guar. Gran caſo ha ſido. *Mort.* Y no es eſte
de los menores milagros,
que eſte Santo Negro ha hecho.
Roſamb. Ya, Señor, voy deſcanſado
con la merced que me haceis.
Suena Muſica, y apareceſe el Niño.
Niño. Pide otra merced, bizarro
Soldado de mi Milicia.
Roſa. Con Rey, que hace à ſus Soldados
tantas mercedes, no quiero
andar cobarde, ni eſcaſo.
Niño. Què q uieres? *Roſ.* Que me cumplais
un deſeo, que ha luchado
conmigo infinitos dias;
que es por ultimo regalo
en mi muerte, de mi vida,
revelarme el acto, quando
à Franciſco le imprimiſteis
en el Monte Alberna alado
los cinco rojos trofeos
de vueſtra Paſsion los Clavos.
Deſcubreſe San Franciſco de rodillas.
Niño. Buelve los ojos, y mira,
alli eſtà Franciſco. *Roſamb.* Tantos
favores haceis, mi Dios,
à aqueſte humilde guſano?
Guard. Todos los Cielos parece
que aora ſe han trasladado
à eſte Templo. *Pedro.* Què armonìa
tan eſtrangera! *Conde.* Què rayos
tan foraſteros del Sol!
Catal. Valgame Dioſa, què paſmo!
Roſamb. Señor, con eſta merced
encomiendo en vueſtras manos
mi eſpiritu; recibidle,
bolviendo à un Negro tan blanco.
Mort. Todos pienſan que à la gloria
con Fray Benito nos vamos:
Padre, no me dexe acà.
Guard. Calle, Fray Mortero. *Mort.* Callo.
Guard. Ya dio el eſpiritu à Dios
el Negro del mejor Amo.
Ped. Conde. *Cond.* Don Pedro. *Ped.* Los dos
juntos à Palermo vamos
à contar eſte ſuceſſo,
y à preſentarnos. *Conde.* Los brazos
buelvo à daros otra vez, *Abrazale.*
por amigo, y por hermano.
Todos. Y aqui acaba la Comedia,
pidiendoos perdon, Senado,
de los yerros que tuviere
el Negro del mejor Amo.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.26
no.10